

La intervención arqueológica en la muralla tardoantigua de Talavera de la Reina (Toledo): sector de *El Salvador*. Un conjunto cerámico preislámico y emiral

The Archaeological Intervention in the Late Roman Wall of Talavera de la Reina (Toledo): "El Salvador" Sector. A Pre-Islamic and Emiral Ceramic Set

Manuel Retuerce Velasco
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
<https://orcid.org/0000-0001-5626-4206>
manuretu@ucm.es

Luis Alejandro García García*
Baraka Arqueólogos S.L.
<https://orcid.org/0009-0004-0105-1800>
luisalejandrogg@hotmail.com

Recibido: 21/02/2024; Revisado: 27/03/2024; Aceptado: 28/05/2024

Resumen

Se presenta un conjunto cerrado de materiales cerámicos, que, aparte de los romanos y tardoantiguos y de época visigoda – también presentes en él –, en su mayoría, son de cronología emiral (fines del siglo IX). Dicho conjunto fue encontrado en la intervención arqueológica desarrollada en el sector de *El Salvador* del primer recinto amurallado de Talavera de la Reina (Toledo). Un recinto éste que en estos trabajos se ha demostrado que posee una cronología tardoantigua del siglo IV-V d.C, muy anterior a lo que hasta el momento generalmente se había defendido, pues se le había considerado como islámico.

Palabras claves: Talavera de la Reina, cerámica emiral, cerámica andalusí, cerámica tardoantigua, muralla tardoantigua.

Abstract

A closed set of ceramics is presented, which for the most part are of Emiral chronology (end of the 9th century), apart from the Roman and Late Roman and Visigothic period – also present in it –. This set

*Autor de correspondencia / *Corresponding author.*



Figura 2. Localización en foto aérea del tramo de *El Salvador*, en el primer recinto de la muralla de Talavera de la Reina.



Figura 3. Alzado interior documentado de la muralla tardoantigua de Talavera de la Reina (Sector de *El Salvador*). Fotografía: elaboración propia.

Un sector éste en el que se van alternando las torres de planta cuadrangular con las que son semicirculares (Figs. 4 y 5). En la Baja Edad Media, probablemente en época del arzobispo de Toledo –Pedro Díaz de Tenorio (ep. 1377-1399)– (SANCHEZ, 1996; RETUERCE y CASTRO, 2018), varias de las torres de planta rectangular fueron forradas totalmente para así servir de arranque a las enormes y largas torres albarranas, tan identificativas del primer recinto amurallado de la ciudad de Talavera de la Reina (Fig. 5).



Figura 4. Vista de la muralla tardoantigua de Talavera de la Reina (Sector de *El Charcón*). Mostrando la alternancia de torres cuadrangulares y de planta circular, con sillares reaprovechados de época altoimperial. Fotografía: elaboración propia.



Figura 5. Vista de detalle de la muralla tardoantigua de Talavera de la Reina (Sector de *El Charcón*). Mostrando la alternancia de torres cuadrangulares y de planta circular, con sillares reaprovechados de época altoimperial. Al fondo, la gran torre albarrana medieval, que forró, integrándola, una de las torres tardoantiguas de planta cuadrangular. Fotografía: elaboración propia.

Los resultados, desde todos los puntos de vista, fueron muy interesantes. En primer término, en el aspecto constructivo, además de encontrar la parte inferior de dos torres desconocidas del mencionado recinto defensivo –una, cuadrangular (Fig. 6), y otra, semicircular (Fig. 7)–, se pudo ver que esta muralla, atribuida generalmente a época omeya, a raíz de la obra de Martínez Lillo (1998), es muy anterior y habría que atribuirla –pensamos que ya con total seguridad– a un momento perteneciente a la romanidad tardía, muy probablemente durante el siglo IV o principios del siglo siguiente.



Figura 6. Cimientos y parte baja de la torre tardoantigua de planta cuadrangular encontrada en la intervención en la zona de *El Salvador*. Fotografía: elaboración propia.



Figura 7. Cimientos e interior de la torre tardoantigua de planta circular hallada en la intervención en la zona de *El Salvador*. Se ve muy bien que faltan los sillares de su contorno, que fueron extraídos en época Moderna. Fotografía: elaboración propia.

Las diferencias de opinión sobre la cronología concreta del primer recinto amurallado talaverano, desde luego, no son nuevas: unos autores han sostenido que tendría sus orígenes y su obra mayoritaria –exceptuando la alcazaba y a las torres de planta circular, que son consideradas como «árabes»– en época tardorromana, en el siglo IV (URBINA, 2001: 114, 117, Fig. 19);² unos segundos, a toda la muralla la encuadran dentro de una fase tardorromana (LLAVE, 2020); unos terceros, opinan que en época de Muhammad I «se debió de plantear la limpieza y reconstrucción de los lienzos y torres de la anterior fortificación tardoantigua» (MARTÍNEZ; MORALEDA y SÁNCHEZ, 2007: 857); y, por último, unos últimos autores, datan la totalidad de la muralla dentro de una fase islámica emiral, cuando se reconstruye en su totalidad un anterior recinto romano, que por entonces ya estaba muy deteriorado, aprovechando en gran medida los materiales pétreos que lo formaban (MARTÍNEZ LILLO, 1998).

Sin entrar en esta ocasión en todos los detalles del mencionado debate –frecuentemente cargado de indeterminaciones y contradicciones–, pensamos que, en efecto, la muralla a la que nos referimos del primer recinto talaverano cortó y se levantó sobre ámbitos domésticos y viales altoimperiales –una realidad que se constata también y muy claramente en el sector de la muralla conocido como

² En esta publicación, el autor recopila todas las referencias escritas que sobre la muralla de Talavera de la Reina se hicieron con anterioridad, además de una recopilación y resumen de todas las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo hasta ese momento.

Entretorres—³ y fue realizada, con bastante premura, mediante la reutilización de sillares y piezas decoradas y epigráficas procedentes del desmantelamiento de diversos edificios de esa misma época altoimperial, etc. (Figs. 3, 4 y 5); unos testimonios éstos que ya habían sido señalados tiempo atrás (URBINA, 2001; LLAVE, 2020: 98; LLAVE y ESCOBAR, 2022b: 347-348).

Nos detendremos ahora en el sector de la muralla más antigua de Talavera de la Reina, conocido como de *El Salvador*, que fue el intervenido en esta ocasión. Afortunadamente, en varias tongadas de cal que separaban las hiladas de la mampostería que formaban el *emplectum* de dicho recinto amurallado conservadas tras su parcial desmantelamiento durante las Edades Moderna y Contemporánea —, fueron encontradas bastantes huellas de los *clavi caligarii* o tachuelas de hierro de varias *caligae*⁴ —calzado fuerte y pesado utilizado por los soldados romanos (RODRÍGUEZ *et al.*, 2012: 147)—,⁵ pertenecientes a las personas que levantaron esta defensa. Dichas huellas, en concreto y, sobre todo, se vieron con gran claridad en una de las tongadas de cal de la torre de planta documentada en la excavación (Figs. 8, 9, 10, 11).



Figura 8. Cimientos e interior de la torre tardoantigua de planta circular. Se aprecia bien la tongada de cal de su construcción, hasta donde llegó la extracción de su *emplectum*, y en donde quedaron las huellas de varios *clavi caligarii* de las *caligae* de sus constructores. Fotografía: elaboración propia.

3 En este sector, con gran claridad, dicha muralla corta viales y ámbitos domésticos de época altoimperial, tal como se ha vuelto a constatar recientemente en la excavación arqueológica codirigida por los autores de este artículo, junto con Ana Escobar.

4 Muy recientemente, en el año 2022, aunque no tantas como en la zona de *El Salvador*, más huellas de *clavi caligarii* han sido constatadas también en varias tongadas de cal del sector de *Entretorres* del mismo recinto amurallado talaverano al que en nota anterior nos referimos.

5 Diccionario de la RAE: *cáliga*: «especie de sandalia guarnecida de clavos que usaban los soldados de la antigua Roma».



Figura 9. Detalle de las huellas de los *clavi caligarii* correspondientes a varias *caligae*.
Fotografía: elaboración propia.



Figura 10. Detalle de los *clavi caligarii* y de como éstos se introducen por debajo de la tongada superior de mampostería. Fotografía: elaboración propia.



Figura 11. detalle de los *clavi caligarii* de una cáliga. Fotografía: elaboración propia.

Así, al realizar su trabajo en la cal fresca — desde luego, sin ninguna intención de trascender a épocas posteriores —, inconscientemente, dejaron en sus pisadas un importante testimonio arqueológico de su labor constructiva. Parece que el uso de las cáligas no era exclusivo de los legionarios y tropas auxiliares romanas, pues «es probable que también la población civil: agricultores, carreteros, muleros, mineros etc. usaran, si no las propias cáligas militares, sí un calzado cuya suela estuviera equipada con clavos, en función de las actividades que fuesen a desempeñar» (RODRÍGUEZ *et al.*, 2012: 149). El uso civil de las cáligas claveteadas se incrementó en época tardoimperial, según demuestran los hallazgos arqueológicos recopilados por Vigil-Escalera (2009a) en su tesis para la Península Ibérica (RODRÍGUEZ *et al.*, 2012: 156), «siendo significativo que en las necrópolis visigodas de la Península a partir del s. v d.C. este tipo de calzado está ya totalmente ausente, lo que nos proporcionaría una clara datación *ante quem* para las tachuelas de cáliga (*clavi caligarii*)» (RODRÍGUEZ *et al.*, 2012: 156).

Por todo ello, pensamos que queda demostrado que el llamado primer recinto amurallado de Talavera de la Reina tuvo que ser levantado o bien por tropas romanas o bien por civiles, y datarse, por tanto, como momento más tardío, no más allá de principios del siglo v d.C. En cuanto a dar una datación más concreta de dicha muralla, a falta de un mayor y más detallado estudio, que desarrollaremos en futuros trabajos sobre el particular, habría que concluir que su construcción estaría totalmente en consonancia con los numerosos amurallamientos que se produjeron en Hispania época bajoimperial, tal como han descrito Fernández Ochoa y Morillo (2022: 98-101), y que establecen «la existencia de varios grupos o *generaciones* de murallas: una constituida por los recintos erigidos entre las

décadas finales del siglo III y los inicios del IV; una segunda, de comienzos del siglo V d.C.».

2. LOS MATERIALES CERÁMICOS

En cuanto a los materiales encontrados en la excavación del sector de *El Salvador* del primer recinto defensivo de Talavera de la Reina —en zona a intramuros (Área 2), junto a la muralla, destaca, en primer lugar, el encuentro de un conjunto cerrado de cerámicas del calcolítico-neolítico, que parece ser el primer testimonio de este período constatado en el casco urbano talaverano (MARTÍNEZ-GONZÁLEZ y RETUERCE, e.p.). Y junto a él, el conjunto, también cerrado (UEs 8, 9 y 10), de cerámicas medievales que datamos, en su mayoría,⁶ durante la fase emiral (fines del siglo IX) del pasado andalusí de Talavera de la Reina, y que es del que principalmente trataremos a continuación.

Tal como se ha mencionado, dentro de las referidas UEs se encontraron 122 fragmentos identificables (RETUERCE, 1998: 61) 12 eran premedievales, siendo el resto medievales andalusíes (108); datándose la totalidad de ellos dentro de la fase emiral (RETUERCE y ZOZAYA, 1986. RETUERCE, 2014; 2020); en concreto, dentro de una etapa avanzada del siglo IX.

Por no haber sido tratados anteriormente, dentro de la cerámica encontrada en Talavera de la Reina, hemos considerado importante presentar aquí, antecediendo a los andalusíes emirales, los materiales romanos y tardoantiguos que formaban parte del conjunto hallado.

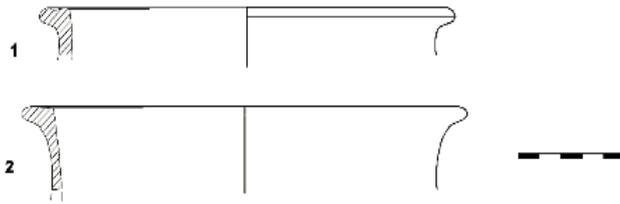
Así, se encontraron cuatro restos de cronología romana: los fragmentos de un ladrillo y de una *tegula* —ambos encuadrables entre los siglos I y IV d.C.— y dos bordes de cerámica común de cocina del siglo I. d.C. (Figura 12). El primero del tipo Vegas 1A (Ollas con borde vuelto hacia afuera y con ranura) (nº 1).⁷ El segundo se corresponde con una cazuela de borde horizontal del tipo Vegas 4 (nº 2).

⁶ También de algunos fragmentos de cronología anterior: romanos, tardoantiguos y de época visigoda, que también son vistos en el presente trabajo. A este respecto, refiriéndonos a ambos «conjuntos cerrados» —el calcolítico-neolítico y el emiral—, se trata de los materiales encontrados en el fondo de dos «bolsadas» correspondiente a dos diferentes hoyos o «silos». Por desgracia, las remociones y cortes de época posteriores —pleno y bajomedievales y, sobre todo, de época Moderna—, realizados junto a la muralla tardoantigua, cortaron dichas estructuras negativas; y tanto en sí mismas como los estratos de relleno a los que contenían. Por desgracia, se trata de una situación muy frecuente en cualquier yacimiento urbano, en los que, en muchas ocasiones, con el fin de dar una horizontalidad al espacio, se cortan totalmente los estratos de épocas anteriores —rebajando el terreno y cortando estructuras positivas— y se rellenan vaguadas, depresiones o arroyadas —precisamente, con las tierras procedentes de dichos cortes—. Un ejemplo propio, que hemos constatado en muchos espacios del antiguo Madrid medieval, en donde apenas han subsistido muros de época andalusí y castellana, y únicamente la parte más baja de hoyos y «silos».

⁷ Las referencias a las piezas cerámicas que se muestran en el trabajo se exponen mediante un número incluido dentro de un paréntesis. Un número éste que es el mismo que acompaña a cada uno de los dibujos de las piezas y al que figura en el inventario correspondiente que se presenta al final del artículo.

TALAVERA DE LA REINA. Sector de El Salvador

Cerámica de época romana



Cerámica de épocas tardoantigua y visigoda

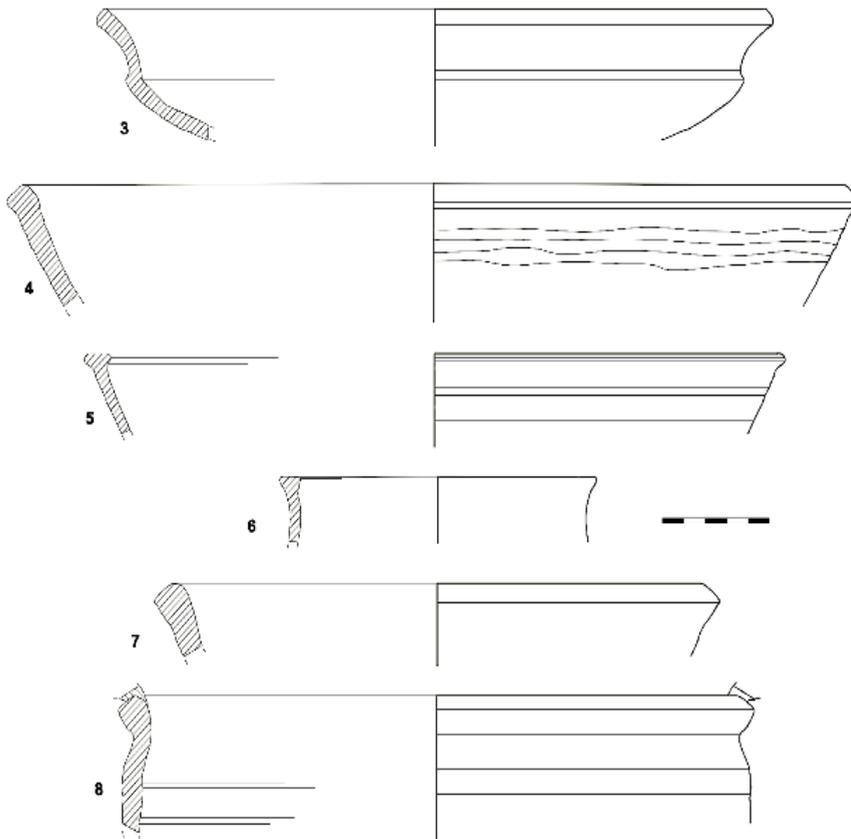


Figura 12. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la representación, en la ciudad de Talavera de la Reina, de las épocas tardoantigua y visigoda, hasta el momento, no ha sido publicado ningún material cerámico, aunque sí de otro tipo, como epigráficos o los decorativos pétreos

(URBINA, 2001: 81, 215; PACHECO, 2007). En la excavación del tramo de muralla de *El Salvador*, se trata de ocho fragmentos de pastas pardas que poseen intrusiones de tamaño medio y grueso. Sin ningún tipo de decoración, algunas piezas (fuentes) presentan al exterior un acabado consistente en varias líneas horizontales, que no son paralelas (nº 4 y 5) o ligeras estrias redondeadas, horizontales y paralelas (cazuela) (nº 8). También como acabado, a veces, se presenta un engobe exterior de color gris o pardo (nº 6 y 8) y, en varias fuentes, un alisado interior (nº 3 y 4). Si bien se han adscrito a este amplio período preislámico, alguno de estos fragmentos podría también pertenecer a una temprana fase emiral, pues parece claro que muchos de los tipos cerámicos de época visigoda perduraron durante el siglo IX.

Se trata de los siguientes fragmentos (Fig. 12):

Nº 3: fuente carenada con la superficie interior alisada. Tiene sus paralelos en Soto de Cerrato (Palencia) (CENTENO, PALOMINO y NEGREDO, 2016: Fig. 9.7.6-9), Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid) (CENTENO; PALOMINO y VILLADANGOS, 2010: Fig. 7.10-12), los madrileños de La Indiana (Pinto) (VIGIL-ESCALERA, 2000: Fig. 20.6761/1) y El Congosto (Rivas-Vaciamadrid) (VIGIL-ESCALERA y *Strato*, 2013: Fig. 2.157-3); estando en relación con cuencos carenados de menor tamaño de los ss. V y VI, con «diversos formatos y pastas depuradas o semidepuradas, variantes de la forma Rigoir 18 y su homóloga hispánica 37 tardía» (VIGIL-ESCALERA, 2007: 379, Fig. 5; 2009: Fig. 2.1). Unas piezas que están presentes en diferentes yacimientos al sur del Sistema Central, como el «Cerro de las Sepulturas» de Azután (Toledo) (BARROSO y MORÍN, 2007: Fig. 29), Recópolis (Guadalajara) (OLMO y PRIEGO, 2008: Fig. 3; SANZ y GAMO, 2018: I, 371), San Pedro de Villaluenga de la Sagra (Toledo) (IGUACEL y HERNANDO, 1994: lám. XIV.7), necrópolis de Boadilla (Illescas, Toledo) (CATALÁN y ROJAS, 2009: Fig. 13), Perales del Río (Madrid) (QUERO y MARTÍN, 1987: 370, Fig. 2.3), La Indiana (Pinto, Madrid) (VIGIL-ESCALERA y *Strato*, 2013: 212-213, Fig. 2.120), La Huelga (Madrid) (VIGIL-ESCALERA y *Strato*, 2013: Fig. 2.145), El Congosto (Rivas-Vaciamadrid) (VIGIL-ESCALERA y *Strato*, 2013: Fig. 2.157-11, 12 y 13), el Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid) (MORÍN *et al.*, 2006: Fig. 9), etc. Igualmente, en varios yacimientos del valle del Duero (LARRÉN *et al.*, 2003: 295, Fig. 3), en general, o en particular, como en Soto de Cerrato (Palencia) (CENTENO, 2018: 255), la Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid) (VIGIL-ESCALERA y *Strato*, 2013: Fig. 2.29), Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid) (CENTENO, PALOMINO y VILLADANGOS, 2010: Fig. 7.8), la necrópolis de Santa Lucía de Aguilafuente y en Los Azafranales de Coca (Segovia) (BLANCO, 2003: Figs. 39.5 y 40.12). Y también en Valencia (PASCUAL, RIBERA y ROSSELLÓ, 2003: Fig. 27) y Conimbriga (Portugal) (DELGADO, 1976: 66-67, planche XV.10-12).

A partir de la periodización de las estructuras halladas en Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid), A. Vigil-Escalera (2003: 377, Fig. 1; 2006: Fig. 3; 2007: Fig. 5) planteó la evolución formal de los cuencos carenados y de las formas afines a ellos.

En Santa María de Melque (Toledo), sólo que, con asas nacientes en el borde, se documentaron fuentes emirales similares (tipo A37b) –casi todas ellas, de

la misma calidad, alisadas y bruñidas, que la del ejemplar talaverano—, que se adscribieron al período 1A, relacionado con los niveles constructivos del monasterio (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003: 243 y 246, Fig. 10.M95/681/4); con la posibilidad, al poseer asas, de haber sido cazuelas —pero extraña la carencia de restos de fuego en sus bases—, tienen sus exactos paralelos y con similar calidad en Mérida, donde sí que se observaron marcas de fuego por ambas superficies, por lo que se las dio la doble función de fuente/cazuela (ALBA y FEJOO, 2001: 341, Figs. 4.cazuela 1 y 15).

Nº 4: gran fuente con la superficie interior alisada, Al exterior se presentan diversas líneas horizontales, que no son paralelas, que más que una decoración parece ser un acabado. En ambos aspectos, es semejante a fuentes semejantes encontradas en Gózquez (San Martín de la Vega. Madrid) (VIGIL-ESCALERA, 1999: Fig. 3.3) y Mérida (ALBA y FEJOO, 2003: Fig. 9).

Nº 5: fuente. Al exterior se presentan diversas líneas horizontales, que no son paralelas, y que más que una decoración parece ser un acabado. Formalmente y en su acabado es semejante a las de Gozquez (San Martín de la Vega. Madrid) (VIGIL-ESCALERA, 1999: Fig. 3.3) y Mérida (ALBA y FEJOO, 2003: Fig. 9).

Nº 6: olla con una engalba de color gris. Encontramos paralelos en la Vega de Baja de Toledo (JUAN, GALLEGO y GARCÍA, 2009: lám. III.nº4226), aunque sin el apuntamiento interior de la pieza de talaverana, y en Guarrazar (Toledo) —datada ya a principios del siglo VIII— (ROJAS, VICENTE y EGER, 2022: Fig. 5.8-9). También en el Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid) (MORÍN *et al.*, 2006: Fig. 23) y el Tolmo de Minateda (Albacete) (AMORÓS, 2018: Fig. 96 tipo 1.3.2).

Nº 7: cazuela de paredes gruesas, de la que por el momento no hemos encontrado ningún paralelo.

Nº 8: cazuela con evidencias del arranque de un asa —que serían dos, contrapuestas— en la parte superior del borde. Al interior se presenta una engalba de color pardo y al exterior ligeras estrías redondeadas, horizontales y paralelas. Formalmente es similar a las cazuelas de La Indiana (Pinto. Madrid) (VIGIL-ESCALERA, 2000: Fig.24,6461/1). También se asemeja mucho a la cazuela emiral (tipo G13b) de Santa María de Melque (Toledo), que se adscribió al período 1A, relacionado con los niveles constructivos del monasterio (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003: 246, Fig. 10.M95/684/1). También, a piezas de la Vega de Baja de Toledo (JUAN, GALLEGO y GARCÍA, 2009: lám. III.nº6357 —si bien los autores las consideran como cuencos—; PEÑA, GARCÍA y GÓMEZ, 2009: Fig. 7.4).

Nº 9: tapadera de la que por el momento no hemos encontrado ningún paralelo.

Nº 10: rodete o soporte para alojar y sostener otra pieza. Sólo hemos encontrado un paralelo, en cuanto su función, pero no formalmente —pues la talaverana es más baja—, en una pieza procedente de Los Azafranales de Coca (Segovia) (BLANCO, 2003: 40.30; LARRÉN *et al.*, 2003: 303-304, Fig. 5.15). Tendría pues una función auxiliar, en el servicio de mesa, para acoger otra pieza.

Centrándonos ya en la cerámica andalusí, conviene mencionar que transcurridos ya 30 años de la lectura de nuestra tesis doctoral (RETUERCE, 1993) y su publicación de parte de ella cinco años después (RETUERCE, 1998), no son muchos

los trabajos que han vuelto a tratar la cerámica andalusí de La Meseta, a partir de estratigrafías precisas, pues, en pocas ocasiones, tal como ya se mencionaba en nuestro referido trabajo de 1993, los materiales siguen procediendo de estratos poco definidos y bastante revueltos —frecuentemente «hoyos» o «silos»—. Para la fase emiral, hasta esa fecha de 1993, con una estratigrafía precisa, sólo se contaba con las cerámicas encontradas en Arcávida (ÁLVAREZ, 1987). Posteriores fueron ya los trabajos relativos a Melque (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003), la Vega Baja de Toledo (GÓMEZ y ROJAS, 2009) o la publicación de conjunto realizada a partir del análisis de varios yacimientos con esta cronología de las provincias de Guadalajara, Madrid y Toledo (SERRANO *et al.*, 2016; OLMO, 2011).

Por tanto, como es fácilmente deducible por lo dicho anteriormente, la metodología y ordenación alfanúmerica empleada en el presente trabajo cerámico es la misma, con todos sus pormenores, que la que en su momento presentamos (RETUERCE, 1993; 1998). La cual pensamos que es perfectamente aplicable a cualquier estudio sobre tipología cerámica —en principio, histórica, pero quizás adaptable también a otros períodos—, tal como se ha visto en otros trabajos y lugares meseteños: para la cerámica emiral de Sta. María de Melque (Toledo) (CABALLERO & SÁEZ, 1999); para la de época pleno y bajomedieval medieval cristiana: Toledo (GELADO, 2022), Jadraque (PRIETO y RETUERCE, 2023), Guadalajara (ALCÓN, 2023) y Atienza (Guadalajara) (RETUERCE y MELERO, 2024); e, incluso, para catalogar piezas «contrahechas» de Talavera del siglo XVIII, producidas en Almazán (Soria) (RETUERCE y GARRIDO, 2021).

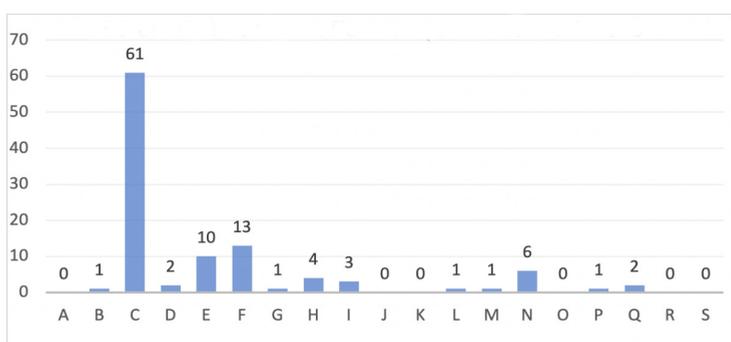
Entrando ya en el estudio de la cerámica andalusí emiral, en cuanto a su factura, todo el conjunto fue realizado a torno alto, habiéndose horneado en una atmósfera oxidante. Un primer dato destacable, es que sólo un testimonio del total de 108 fragmentos andalusíes poseía una cubierta vítrea —melado al interior y melado jaspeado al exterior—, típica de las producciones emirales de Pechina y Córdoba, con un encuadre cronológico muy corto: entre el 875 y el 895 (RETUERCE y CANTO, 1987; SALINAS y ZOZAYA, 2015: 573;) y que ya había sido atestiguada en el ámbito meseteño (RETUERCE, 1998: I, 409-410).

De todo el conjunto andalusí, sólo 106 fragmentos —la inmensa mayoría formados por bordes— se han podido identificar formalmente, por lo que han sido los que han servido para hacer el análisis estadístico formal y tipológico del conjunto —salvo en ciertos aspectos, pensamos que este número de individuos puede ser suficientes para realizar este tipo de análisis—, que toma como base nuestro estudio sobre el particular (RETUERCE, 1998).

En primer término, analizando la totalidad del conjunto (Gráficos 1 y 2), sobresale el hecho de que estén totalmente ausentes fragmentos de la Forma A (fuentes, ataifores, jofainas, etc.); o sea, de piezas abiertas, que suelen estar presentes en toda manifestación del registro cerámico andalusí, aunque, por lo que seguidamente veremos, no tanto en la fase emiral, que es de la que aquí tratamos, pero sí en la postemiral: califal y taifa. A este respecto, en el grupo cerámico emiral más antiguo de Arcávida, que pensamos que posee una cronología anterior al conjunto de Talavera de la Reina, tampoco se encontró ninguna pieza adscribible a la Forma A (ÁLVAREZ, 1987: 410). Lo mismo sucede en la Vega Baja de Toledo,

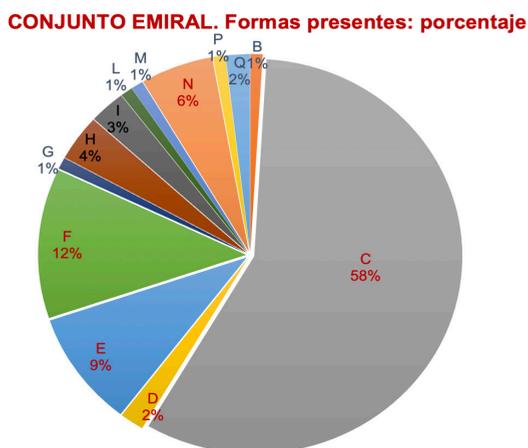
donde tampoco hay ningún ejemplar de la Forma A (GÓMEZ y ROJAS, 2009: 793). Por poner un ejemplo de este hecho en otras zonas de la Península, las piezas de la Forma A sólo suponen el 1% del total del conjunto del arrabal cordobés de *Saqunda*, fechado a caballo de los siglos VIII y IX (CASAL *et al.*, 2005: 201). Por todo ello, parece que algunas de las funciones – servicio de mesa – que posteriormente se desarrollarán a través de piezas de la Forma A (ataifores, jofainas, platos, etc.), durante la fase emiral, se realizaban a través de ejemplares adscribibles a la Forma D (tazones, tazas y vasos), que en el yacimiento de la Vega Baja de Toledo son precisamente los ejemplares más abundantes (GÓMEZ y ROJAS, 2009: lám. 2 y 3); unos tazones (Forma 2.4: cuencos) que en el arrabal cordobés de *Saqunda*, fechado a caballo de los siglos VIII y IX, son muy abundantes (CASAL *et al.*, 2005: 201-202).

Gráfico 1
Conjunto Emiral. Formas presentes: número



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 2
Conjunto Emiral. Formas presentes: porcentaje



Fuente: elaboración propia.

Del mismo modo, en el conjunto talaverano destaca la ausencia de los grandes contenedores de la Forma J (tinajas), y que son tan abundantes en otros yacimientos emirales como Arcávida (ÁLVAREZ, 1987: 409, lám. 4). No resulta tan extraño la inexistencia de piezas de las Formas R (fragmentos recortados, que suelen ser fichas para el juego) y S (fusayolas o torteras), que, cuando aparecen, siempre son muy minoritarias; ni tampoco las de la Forma K (soportes de otras piezas, como los reposaderos de tinaja), ni de la O (calentadores) —dos Formas éstas que de momento están ausentes del repertorio cerámico de época omeya—.

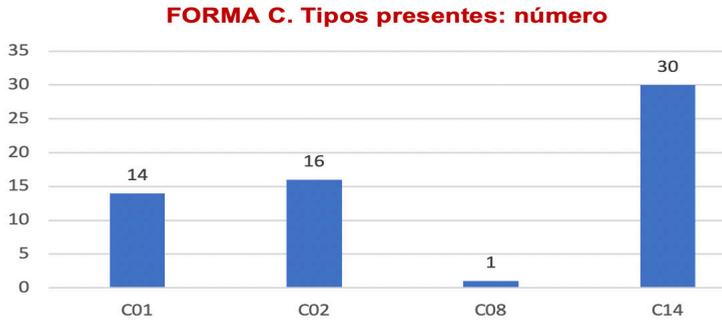
Resulta así, que las piezas de la Forma C (contenedores pequeños para líquidos: jarras, jarros, jarritos, etc.) son las mayoritarias, suponiendo más de la mitad de conjunto (58%), con 61 fragmentos. A mucha distancia se encuentran los fragmentos de la Forma F, relacionados con la cocción de alimentos (ollas), que suponen el 12% del conjunto; los fragmentos de la Forma E (pequeños contenedores: orzas, tarros, etc.), con el 9%; y los de la Forma N (arcaduces), con el 6%. Aunque presentes, son menos significativos los especímenes de la Forma H (tapaderas) (4%), I (barreños) (3%), D (tazones y tazas) (2%), Q (darbukas) (2%); ya, meramente testimonial, es la presencia de los fragmentos de la Forma B (botellas), G (cazuelas), L (anafes), M (embudos y coladores) y P (candiles), pues ninguno supera el 1 %.

Pasando a ver las Formas presentes dentro del conjunto emiral, según un orden alfabético, la relación es la que sigue (Figs. 13, 14 y 15):

Forma B: en el único fragmento de botella identificado (nº 11), su cuello pertenecería a una pieza muy semejante a otras encontradas en Arcávida (ÁLVAREZ, 1987: Fig. 2c), Segóbriga (SANFELIU y CEBRIÁN, 2008: 206, Fig. 8.3) y en El Tolmo de Minateda (Albacete) (GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003: Figs. 20.1, 23.4).

Forma C: tal como se ha mencionado anteriormente, se trata de la Forma más representada en el yacimiento del *El Salvador*, suponiendo el 52% del total de la muestra. Están presentes varios tipos: C01 (RETUERCE, 1998: I, 175-177), C02 (RETUERCE, 1998: I, 177-178), C08 (RETUERCE, 1998: I, 184-186) y C14 (RETUERCE, 1998: I, 196-199; Gráficos 3 y 4). El más numeroso resulta ser el C14 (jarritos carenados), con 30 individuos (49% del total de piezas de la Forma C), seguido del C02 (jarros y jarras), con 16 fragmentos (26%); por último, el C01 (cántaros), con 14 especímenes (23%) y el C08 (jarro), con sólo un fragmento (2%).

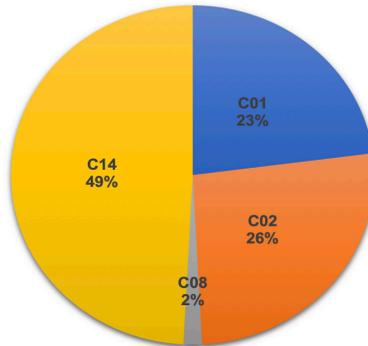
Gráfico 3
Forma C. Tipos presentes: número



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 4
Forma C. Tipos presentes: porcentaje dentro de la Forma C

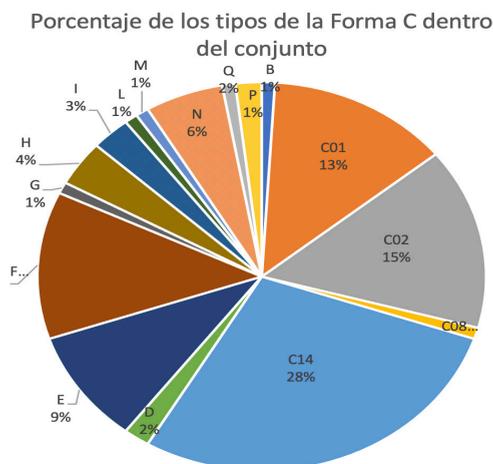
FORMA C. TIPO presentes: porcentaje dentro de la Forma C



Fuente: elaboración propia.

Si se exceptúa el tipo C8, los tres restantes son los tipos más representados en el conjunto cerámico de *El Salvador*. Y, sin duda, son las piezas del tipo C14 las más abundantes en toda la muestra, constituyéndose así en el tipo representativo de todo el conjunto de *El Salvador*, pues sus piezas suponen el 28% del total de la muestra. Le siguen el C02, con el 15% del total y el C01, que supone el 13%. Sólo las piezas de la Forma F (ollas), del subtipo F04d (ollas bífidas con cama interior), se les acerca, ya que suponen el 12% del total de la muestra (Gráfico 5).

Gráfico 5
Porcentaje de los tipos de la Forma C dentro del conjunto



Fuente: elaboración propia.

El tipo C01 (nº 12, 13, 14 y 15) tiene sus paralelos más cercanos en Santa María de Melque (Toledo) (tipo C01b), donde estos cántaros con la típica moldura estriada y asa de cinta sobreelevada se adscribieron al período 1A/B, relacionado con el suelo y primer uso del monasterio (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003: 246, Fig. 12.M00/739/2). También se encuentran en Recópolis (Guadalajara), de la primera mitad del siglo IX (OLMO, 2011: Fig. 9.5) y en Arcávida (Cuenca) (ÁLVAREZ, 1989: Fig. 3.3), aunque no se describe ningún aspecto de la pieza; e igualmente en Aguas Vivas (Guadalajara) (SERRANO *et al.*, 2016: Figs. 10.2: 2081/1). También, en el yacimiento toledano de la Fuente de San Pedro (Villaluenga de la Sagra), si bien a estos fragmentos parece que se les da —junto a otros que particularmente consideramos como emirales, y a los que en este trabajo nos referiremos en sus paralelismos con los talaveranos— una cronología tardoantigua (IGUACEL y HERNANDO, 1994: lám. III.4). También está presente en Carranque (Toledo) (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: Fig. 5.nº10.313/103, 124, 144...), El Tolmo de Minateda (Albacete) (GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003: 150, Fig. 19.10) y El Trampal (Cáceres) (CABALLERO y SÁEZ, 1999: 228, Fig. 102.15 y 16). En el valle del Ebro (Zaragoza y Corella), estos cántaros del tipo C01 son datados en el siglo VIII con pervivencia el siguiente (HERNÁNDEZ y BIENES, 2003: 319, Figs. 8.8, 11 y 12). Con datación en la segunda mitad del siglo IX, también se documenta en el yacimiento de Marroquíes Bajos de Jaén (PÉREZ *et al.*: Fig. 8.GT.2.9).

El tipo C02 (nº 16 y 17) tiene sus paralelos en Aguas Vivas (Guadalajara) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.2: 2089/4) y Carranque (Toledo) (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: Fig. 5.nº10.313/173; Fig. 8.nº10.313/81).

Sólo se presenta un fragmento del tipo C08, de paredes finas exvasadas y rectas (nº 18), del que sólo encontramos un paralelo formal en El Tolmo de

Minateda (Albacete), con trazos rojos finos informes (GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003: 150, Fig. 19.11).

En cuanto al subtipo C14a (nº 19 y 20), de jarritas carenadas, tiene sus paralelos en el Monte de la Villa (Villaviciosa de Odón. Madrid) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.5: 9c), Aguas Vivas (Guadalajara) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.2: 2081/2 y 2091/2), Melque (CABALLERO y LATORRE, 1980: Fig. 50.184), Carranque (Toledo) – donde, sin embargo, está poco representada – (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: Fig. 4.nº10.313/87, Fig. 9.nº10.422/11), La Indiana (Pinto, Madrid) (VIGIL-ESCALERA, 1999: Fig. 5.3; 2003: 382-383, Fig. 6.5101) – donde este tipo de jarritas se incluye dentro de la Fase IV que el autor establece en la zona de Madrid: entre mediados del siglo VIII y mediados del siguiente –, Fuente de la Mora (Leganés. Madrid) (SERRANO *et al.*, 2016: 289, Fig. 10.6: 8941/2), El Turmielo (Aragoncillo. Guadalajara) (LÁZARO, 1993-1995: 134, Fig. 29.1)⁸, el Tolmo de Minateda (Albacete) – con sólo la parte superior de un único ejemplar, a torno y sin decorar, perteneciente a los niveles de abandono de la fase 5.3 – (AMORÓS, 2018: 203-204, Fig. 169 tipo 7.8.7.b) y en Mérida (ALBA y FEIJOO, 2001: 345, Fig. 5.B.jarro5, Fig. 21; ALBA, 2003: Fig. 8). Cabe la posibilidad de que varias jarritas de Segóbriga (Cuenca), de las que sólo se conoce su parte superior (SANFELIU y CEBRIÁN, 2008: 203, Fig. 7.3 y 4), pudieran encuadrarse dentro del tipo C14a.

En la Meseta, resulta bastante excepcional la decoración pintada – en este caso, de trazos informes gruesos de color blanco – (nº 21) en jarritas carenadas, por lo que las hemos encuadrado dentro un nuevo subtipo, el C14e. Por el momento, se han identificado piezas como ellas en el cerro del Bu de Toledo – con trazos horizontales negros, tanto en el cuello como en el cuerpo – (MARTÍNEZ LILLO, 1988: 113.a y 114.a) y en Calatrava la Vieja (CV/34/50/3).

En el valle del Ebro (Zaragoza), estos jarros carenados son datados en el siglo VIII, con pervivencia en el siguiente (HERNÁNDEZ y BIENES, 2003: 319, Fig. 8.3, 4 y 7). También se encuentran en Málaga (ACIÉN *et al.*, 2003: Fig. 9.77 y 78).

8 En nuestra opinión, al fragmento carenado presente en este yacimiento se le encuadra equivocadamente dentro del tipo C.11 de nuestra tipología, pues pensamos que se identifica mejor dentro del tipo C.14, que aquí estamos estudiando.

TALAVERA DE LA REINA. Sector de El Salvador

Cerámica de época emiral

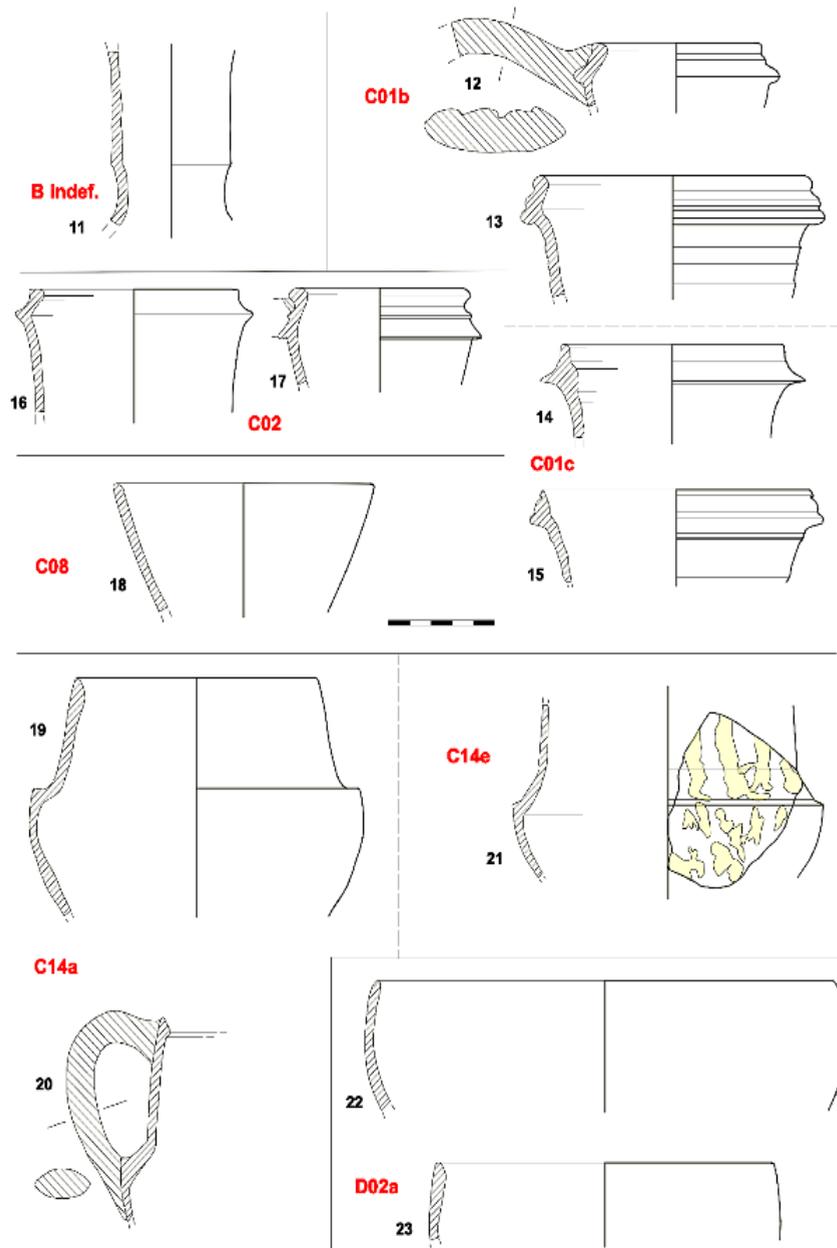


Figura 13. Fuente: elaboración propia.

Forma D: con respecto a esta Forma (tazones, tazas, vasos, etc.), si se tiene en cuenta lo mencionado anteriormente, al referirnos a la Forma A, a la que sustituiría en sus funciones, resulta extraño que sólo suponga el 2% del total de la muestra andalusí de *El Salvador*. Quizás pueda tratarse de la típica desviación que sucede en todo análisis estadístico cuando los componentes de la muestra no son muchos, sobre todo si se tiene en cuenta que en otros estratos del yacimiento estos tazones, del tipo D02a (RETUERCE, 1998: I, 243-244), aparecen con bastante frecuencia.⁹ En efecto, los dos ejemplares identificados aquí (nº 22 y 23), sin ninguna clase de decoración —si bien, uno de ellos posee un ligero alisado exterior—, se encuadran dentro este tipo.

Varias piezas similares a las que aquí presentamos de Talavera de la Reina con un labio biselado al interior fue el fósil guía emiral del conjunto cerámico de la Vega Baja de Toledo (GÓMEZ y ROJAS, 2009: 791; JUAN, GALLEGO y GARCÍA, 2009: lám. IV4.2; PEÑA, GARCÍA y GÓMEZ, 2009: Fig. 8; IZQUIERDO, 2011: Fig. 5). También está presente en la Fuente de San Pedro de Villaluenga de la Sagra (Toledo) (IGUÁCEL y HERNANDO, 1994: láms. III.8-10, X.6-8 y XI.5) y Cobeja (Toledo) (HERNANDO; IGUÁCEL y TORTOSA, 1996: Fig. II.1, X y XIII). En estos lugares, en varias ocasiones, decoradas con trazos de mediano grosor de pintura negra o roja, formando ondas serpenteantes, dispuestas horizontalmente o en vertical, sin formar aún grupos de a tres. Por el contrario, en Carranque, estas piezas no se decoran (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: Fig. 4.nº10.313/407, 326, 158,...).

Según se deduce, de lo encontrado en la Vega Baja de Toledo, cabría pensar que, en la región, durante una primera etapa de la fase emiral, las piezas del tipo D02 se decoraban con trazos de pintura roja, para después y progresivamente ir desapareciendo en fases posteriores y, en ocasiones, ser reemplazadas al exterior por un engobe de color rojo.

Encontramos antecedentes y paralelos del tipo D02a en la Fuente de la Mora (Leganés. Madrid) (SERRANO *et al.*, 2016: 289, Fig. 10.6: 8771/1; VIGIL-ESCALERA, 2003: 382-383, Fig. 6.901/1 y 906/2 —donde este tipo de tazones son incluidos dentro de la Fase IV, que el autor establece en la zona de Madrid: entre la mitad del siglo VIII y mediados del siguiente—), El Encadenado/El Soto (Barajas, Madrid) (VIGIL-ESCALERA, 2009b: 105, Fig. 3; SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.7: 4595/6, 4551/2 y 4551/4), El Pelicano (Arroyomolinos. Madrid) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.8, 5), Monte de la Villa (Villaviciosa de Odón. Madrid) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.5, 9c), Hernán Páez (Toledo) (VICENTE y ROJAS, 2009: 309, rec.6, UE 29) —pintada—, en el entorno de Toledo: en la Vega Baja (JUAN y CÁCERES, 2010: 94, Fig. 3a y 3b, 4; RETUERCE y JUAN, 2018: 384), el Cerro del Bu ((MARTÍNEZ LILLO, 1988: 115.k) —pintadas y sin pintar—, El Tolmo de Minateda (Albacete) (GUTIÉRREZ, 2011: Figs. 7.14 y 24) —

⁹ Igualmente, en los otros dos tramos de la muralla de Talavera de la Reina (*Charcón y Entretorres*) en los que a lo largo de estos últimos años también hemos llevado la dirección arqueológica, las piezas del tipo D02a están muy bien representadas. En la zona de *Entretorres*, entre otros materiales cerámicos, en su momento, apareció un tazón semejante a los del tipo D.02a de *El Salvador*. Estaban asociados a espacios domésticos andalusíes que, por la presencia monedas de bronce —sin mayor concreción— de Muhammad I (850-875 C.), se dataron en ese momento, por lo que fueron considerados como pertenecientes a la fase de ocupación altomedieval más antigua (MORALEDA; MARTÍNEZ y SÁNCHEZ, 2004-2005: 43, Fig. 6, Lám. 1B; MARTÍNEZ, MORALEDA y SÁNCHEZ, 2005: 128, lám. 1B).

adscribible a la fase 5.1, y a torno— (AMORÓS, 2018: Fig. 180 tipo 8.4.2.b), Santa María de Melque (Toledo) (tipo D14): pintada —que se adscribió al período 1C, relacionado con los niveles de destrucción del monasterio (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003: 250, Fig. 15.M00/741/5)—, Aguas Vivas (Guadalajara) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.2: 2081/3), etc.

En el arrabal cordobés de *Saqunda*, fechado a caballo de los siglos VIII y IX, son muy abundantes las piezas semejantes de la Forma 2.4: cuencos (CASAL *et al.*, 2005: 201-202, Fig. 12). En la cercana Extremadura y, en concreto, en El Trampal (Cáceres), se presenta con labios algo más redondeados y no tan apuntados (CABALLERO y SÁEZ, 1999: 233-234, Figs. 105.48 y 49).

Forma E: supone el 9% del total del conjunto, estando solamente representada por un tipo, el E03 (RETUERCE, 1998: I, 258-259), con un corto y curvo cuello y la característica moldura redondeada exterior, que se refleja con una inflexión interna (nº 24, 25 y 26). De él encontramos antecedentes en Arcávida (ÁLVAREZ, 1989: 118, Fig. 3.12), sólo que, en este lugar, con pasta gris; y en Recópolis, de la primera mitad del IX (OLMO, 2011: Fig. 11.4). En Segóbriga también aparece este tipo de orzas (SANFELIU y CEBRIÁN, 2008: 208-209, Fig. 101-3). Pero, de momento, en el resto de la región, no encontramos más paralelos claros de este tipo de piezas.

Forma F: representa el 12% del total del conjunto andalusí, con piezas de un único tipo: el F04d (RETUERCE, 1998: I, 290-291). Con un cuello curvo que se une a un borde exvasado, también curvo, en el que destaca la posesión de un labio redondeado y bífido con una cama al interior, que viene a constituirse en su atributo «típico» (nº 27). De pasta parda, negra o gris con grandes intrusiones de cuarzo y mica, presentaría dos asas, nacientes en el mismo borde y que rematan en la parte más saliente el cuerpo. Sin vedrío. Sin decoración.

Cuando en su momento se identificó el subtipo F04d fue datado en época omeya, sin poder dar mayor concreción, aunque se apuntaba a un momento emiral (RETUERCE, 1998: I, 290-291), al igual que posteriormente otros autores (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: 105, Fig. 6) también lo constataron. Igualmente, en la misma Talavera de la Reina, donde una pieza exacta a la que ahora presentamos fue encontrada en el tramo de *Entretorres* de la muralla, dándole esa misma cronología (MORALEDA, MARTÍNEZ y SÁNCHEZ, 2004-2005: 43, Fig. 7a, Lám. 1B; MARTÍNEZ, MORALEDA y SÁNCHEZ, 2005: 128, lám. 1A).¹⁰ También tiene paralelos cercanos en Santa María de Melque (Toledo) (tipo F04h), donde estas ollas se adscribieron al período 1A/B, relacionado con el suelo y primer uso del monasterio (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003: 246, Fig. 12.M00/726/2 y M00/739/4). E igualmente aparece en el Tolmo de Minateda (Albacete) «siempre realizada adscribible desde su fase 5.2 hasta los últimos momentos de ocupación y siempre realizada a torno» (AMORÓS, 2018: Fig. 99 tipo 1.4.6; Fig. 100).

¹⁰ Ver nota 10.

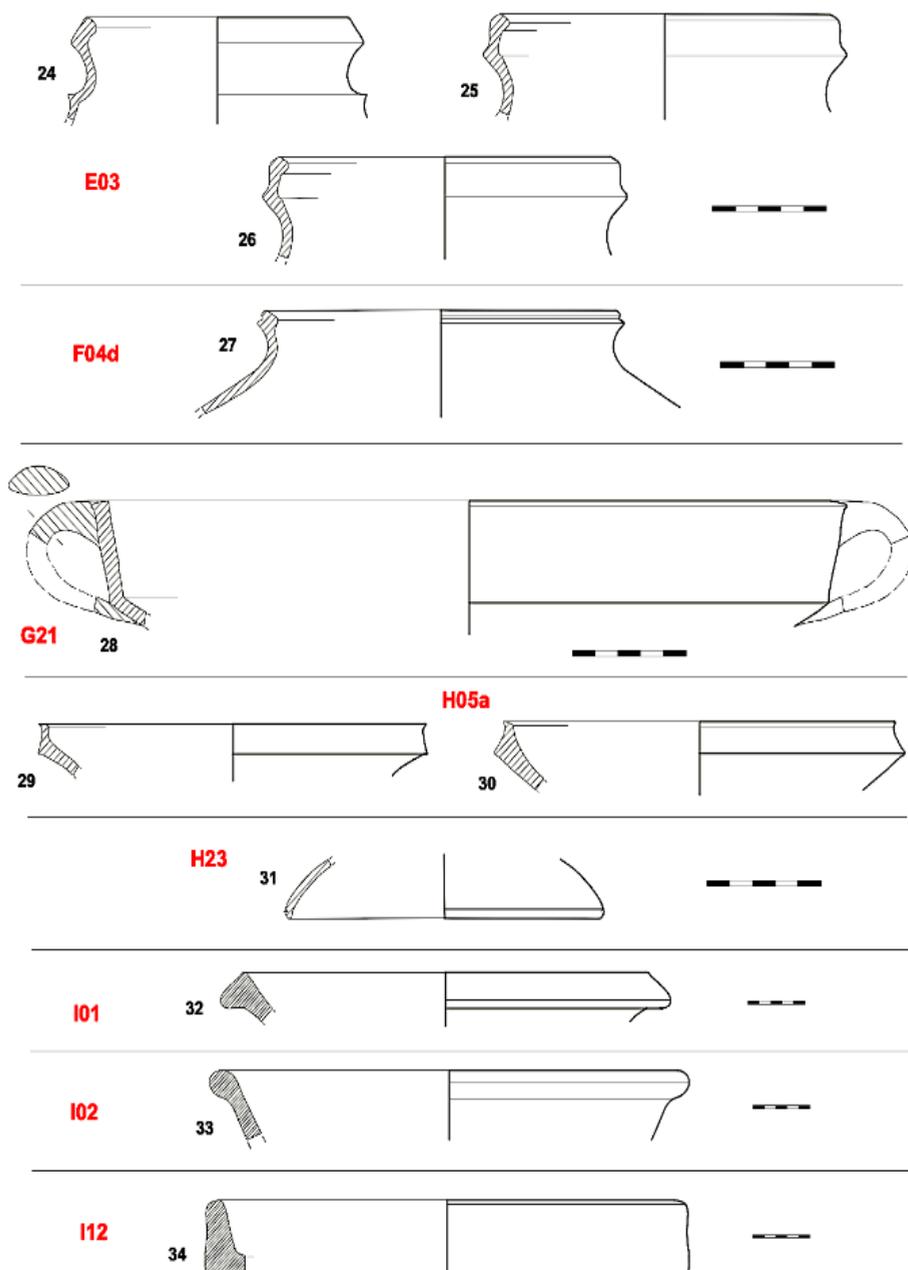


Figura 14. Fuente: elaboración propia.

Afortunadamente ha sido el hallazgo producido en los arrabales de Calatrava la Vieja de una olla casi completa que contenía diversas monedas de plata (RETUERCE y HERVÁS, 2021; RETUERCE y CANTO, 2022), cuando a este tipo de olla se le ha podido asignar una datación absoluta, mucho más afinada que la que dimos anteriormente (dentro de una fase emiral indeterminada), pues se sitúa en torno a la última década del siglo IX —a partir de 278/891—, ya que la moneda más moderna presente en esta ocultación monetaria es un dirhem del emir ‘Abd Allāh, de dicho año 278/891. Se trata pues de una datación absoluta, directamente relacionada con la ocultación concreta del recipiente, que, muy probablemente, hubo de producirse ante alguna situación de peligro habida en Calatrava la Vieja inmediatamente o en años muy cercanos y algo posteriores a la fecha de la emisión de la moneda de dicho emir.

Según ello, el uso de las piezas del subtipo F04d hay que situarlo a lo largo del segundo cuarto del siglo IX, con una presumible prolongación durante las primeras décadas del siglo siguiente. En todo caso, este tipo de ollas, junto con las del subtipo F04c —muy similar, pero sin la cama interior del subtipo F04d— parece ser anterior a las ollas con escotadura del tipo F02; si bien, tal como ya se decía en el trabajo mencionado, cabe ponerlas en relación con las del subtipo F02i, que también presentan labios bífidos (RETUERCE, 1998: I, 291). Las piezas de este último subtipo pudieron convivir durante un tiempo con las piezas del F04d —como el ejemplar de Calatrava la Vieja contenedor de las monedas—. Pero también parece suceder lo mismo con la aparición de las primeras piezas, en general, del Tipo F.02, que, aunque muy minoritarias, se encuentran en Carranque (Toledo) (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: Fig. 6.nº10.313/56) —donde conviven con las ollas de los tipos que estamos considerando (F04c y F02d)— y en El Trampal (Cáceres) (CABALLERO y SÁEZ, 1999: 234, Figs. 106.61 y 64); un lugar éste en donde el asa no nace por debajo de la escotadura, sino en ella misma y en donde coexisten, tanto con piezas del subtipos F04c (CABALLERO y SÁEZ, 1999: 235, Figs. 108.82 —aquí, muy poco representadas— y con las del subtipo F04a —con labio redondeado— (CABALLERO y SÁEZ, 1999: 234, Figs. 107.67-68 y 107.73-76...).

Los ejemplares del tipo F02, en muchos de sus subtipos, prolongarían su uso a lo largo de los siglos X y XI, incorporando un acabado interior vítreo en época taifa (subtipo F02k); y con unas derivaciones que llegaron a la fase almohade meseteña (1195-1212) e incluso con una pervivencia durante el dominio cristiano, durante los siglos XII y XIII, en las tierras de la Submeseta sur, tal como sucede en la misma Calatrava la Vieja, Madrid, Toledo, etc. Por el contrario, apuntamos que las piezas bífidas del subtipo F04d no se prolongarían más allá de principios del siglo X.

Volviendo a los orígenes de las ollas bífidas y con cama del subtipo F04d, cabría mencionar unos antecedentes en Recópolis (Guadalajara) en la primera mitad del IX (OLMO, 2000: Figs. 3 y 5; 2011: Figs. 9.4, 6 y 7), Azután/Cantera (Azután, Toledo) (BARROSO y MORÍN, 2007: Fig. 39, Azu35-49, 35-90). Y sus paralelos, entre otros, en Aguas Vivas (Guadalajara) (SERRANO *et al.*, 2016: Figs. 10.2: 2091/17, 24, 29 y 33), El Turmielo (Aragoncillo, Guadalajara) (LÁZARO, 1993-1995: 134-135, Fig. 29.3), la Fuente de San Pedro de Villaluenga de la Sagra (Toledo) (IGUACEL y HERNANDO, 1994: láms. VII.1, IV.3, IX.3 y 4, X.3 y XIV.5 y 6) y Mérida (ALBA y FEIJOO, 2001:

340, Fig. 4.A.olla 4). En Segóbriga (Cuenca), de momento, la bifidez de las ollas emirales no presentan la cama interior (SANFELIU y CEBRIÁN, 2008: 207, Figs. 9.2 y 3).

En el valle del Ebro (Zaragoza y Tudela), ollas con borde bífido – de paredes finas y a torno rápido – son datadas en el siglo VIII (HERNÁNDEZ y BIENES, 2003: 311-312, Figs. 5.1 y 2; 7.2, 3 y 5).

Forma G: esta Forma (cazuelas) sólo se encuentra representada a través de un único fragmento (1% del total de la muestra) de un nuevo tipo que no fue recogido en la obra de referencia (RETUERCE, 1998). En el presente trabajo, como adelanto de uno nuevo que en estos momentos estamos realizando al revisar la tipología cerámica andalusí de la Meseta que en su momento hicimos (RETUERCE, 1998), lo denominamos como G21. Tras un fondo convexo una señalada carena, la pared asciende recta y exvasada para terminar en un borde recto con un ligero apuntamiento externo. Las asas nacen en el mismo borde para terminar en la unión del cuerpo con la base. Con una engalba rojiza al exterior (nº 28). Como un posible antecedente cabe señalar una cazuela con pico vertedor de El Pelicano (Arroyomolinos. Madrid) (SERRANO *et al.*, 2016: Fig. 10.2: 4). De momento, no encontramos paralelos claros de este tipo de cazuela en el resto de la región.

Forma H: las piezas de esta Forma (tapaderas) suponen el 4% de la muestra de *El Salvador*. Dos de ellas se engloban dentro del tipo H05a (RETUERCE, 1998: I, 323) (nº 29 y 30) y un fragmento dentro del nuevo tipo H23, de forma acampanada (nº 31), del que encontramos paralelos exactos en Santa María de Melque (Toledo), donde estas tapaderas se adscribieron al período 1C, relacionado con los niveles de destrucción del monasterio (CABALLERO, RETUERCE y SÁEZ, 2003: 255, Fig. 16.M95/596/4). También piezas de este nuevo tipo H23 está presente en el Tolmo de Minateda (Albacete) (AMORÓS, 2018: Fig. 185 tipo 10.2.3).¹¹

Forma I: los restos de esta Forma (alcadafes, lebrillos, barreños, etc.) suponen el 3% de la muestra, con tres fragmentos pertenecientes respectivamente a tres diferentes tipos: I01 (nº 32) e I02 (nº 33), ya descritos (RETUERCE, 1998: I, 341-343), y uno nuevo, al que, en el presente trabajo, tal como se aplicó con anterioridad al referirnos a la cazuela del tipo G21, lo denominaremos aquí como I12 (nº 34). Se trata de una pieza de gran tamaño y de poca profundidad, con un fondo plano y un ligero anillo de solero; la pared, de poco o mediano grosor, asciende vertical y recta para terminar en un labio redondeado. Sin decoración. Se trataría de un recipiente (*tabaq*) para elaborar pan, siendo un tipo de piezas que hasta ahora no habían sido descritas en la Meseta, pero sí en el sur y sureste peninsular (SERRANO *et al.*, 2016: 302). Fueron identificadas por primera vez por Sonia Gutiérrez (1986: Fig. 5.15) en yacimiento de La Alcudia (Alicante). Entre otros lugares, se ha documentado en Málaga (ACIÉN *et al.*, 2003: 429, Fig. 13.101), a torno lento, donde el borde se decora con acanaladuras ovaladas.

¹¹ En este yacimiento albaceteño, resulta extraño que no exista ninguna pieza o fragmento de tapadera que no sea acampanada (tipos 10.1 y 10.2) o de paredes rectas y planas (tipo 10.3); o sea, que no esté tapaderas con una figura inversa – cóncavas, con pedúnculo rehundido – (AMORÓS, 2018: 218-223). Viendo el repertorio que se muestra en esta publicación, apuntamos que, cuando menos, algunos fragmentos de los tipos 10.1.8, 10.2.8 y 10.2.5 podrían ser considerados como con cóncavos si se invirtiera su dibujo. Sobre todo, el último tipo referido, por lo que podría ser considerado como un paralelo exacto de nuestro tipo H.05, que aquí presentamos.

Forma L: dentro del lote de *El Salvador* talaverano sólo se constató la presencia de la parte alta de un anafe de figura troncocónica y un grueso y redondeado borde, con una protuberancia interior para sostener una olla, y paredes con engalba grisácea al interior, del nuevo tipo L05 (n° 35). Sin embargo, como ocurre con los tazones del tipo D02a, en otras UEs de *El Salvador* como en los materiales recuperados en las zonas de *El Charcón* y *Entretorres*, los fragmentos de anafe del este tipo son bastante abundantes. Escasos son los anafes de este momento publicados. Así, sólo cabe citar un ejemplar procedente de Carranque (Toledo) (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: Fig. 16.n°10.727/30).

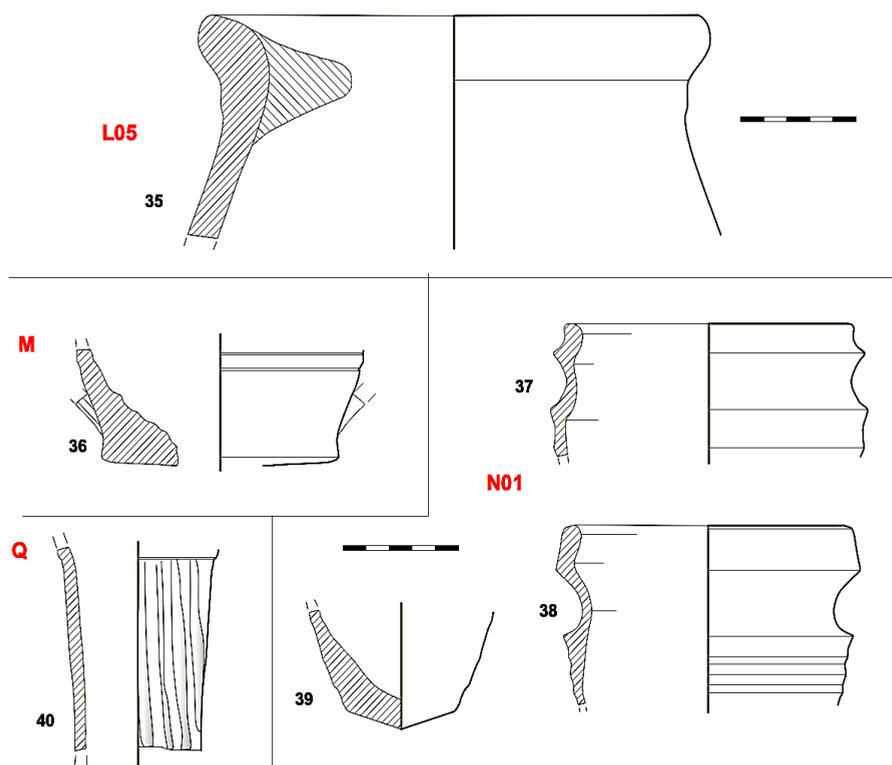


Figura 15. Fuente: elaboración propia.

Forma M: dentro del conjunto sólo se constata una pieza que podría tener la función de embudo, pero de un tipo que, de momento, no podemos adscribir a ningún tipo concreto de esta Forma. Se trata de una pieza que reaprovechó — mediante un orificio central de forma circular realizado en determinado momento tras su primitivo uso — la base —convexa y con un pie indicado— de lo que parece que fue un ejemplar de la Forma C (n° 36). En origen, se trataría de un tipo desconocido de cántaro, por ejemplo, pues hasta el momento, no conocemos

ningún ejemplar en el que las asas mueran inmediatamente antes de la inflexión con la que se genera la base.

Forma N: cuando sólo se conservan fragmentos de arcaduces, se trata de una Forma que resulta bastante fácil de reconocer cuando se trata de bases —puntiagudas o convexas, muy a menudo facetadas— o galbos, cuando estos pertenecen a la zona media o baja, al presentar estos el característico estrangulamiento o escotadura para la sujeción de una sogá o cuerda. Ya es más difícil distinguirlos cuando los fragmentos pertenecen a la parte más alta, y sólo se conserva el borde. En efecto, en muchas ocasiones, estos bordes de arcaduces sólo se pueden diferenciar de piezas de la Forma E (orzas) cuando el fragmento conserva un mayor desarrollo de su pared, pues, además de la angostura para la sujeción de la parte alta, la pared adopta una dirección vertical, en consonancia con el cuerpo cilíndrico de las piezas encuadrables en los tipos mayoritarios de arcaduces de la Meseta (N01 y N02) —en las orzas de la Forma E, por el contrario, la pared adopta un desarrollo globular—. En el conjunto talaverano se han distinguido seis fragmentos de la Forma N, unos encuadrables del tipo N01, con una base puntiaguda (nº 39), y otros en el N02, con una base convexa facetada (RETUERCE, 1998: 375-377). Los bordes encontrados en Talavera, que han conservado la característica angostura o estrangulamiento de sujeción de una sogá en la parte alta de la pared, se podrían adscribir a ambos tipos (nº 37 y 38). El tipo N01 de arcaduces es equivalente al tipo II de García Blánquez (2014: 84, Fig. 11), de amarre próximo-medial, que fue el más extendido en al-Andalus.

La aparición de piezas de la Forma N dentro del conjunto de *El Salvador* resulta bastante importante, pues permite constatar arqueológicamente la existencia de norias —bien de aceñas para sacar agua del cercano río Tajo o bien de sangre— en la Talavera andalusí, ya a fines del siglo IX.

Forma P: dentro del conjunto emiral sólo se encontró un fragmento de la base y el cuerpo de un candil, del que no podemos saber cómo sería el desarrollo de su piqueta, pero que, como los que ya se conocen y se adscriben a la época emiral, sería corto: P01a y P01b (RETUERCE, 1998: 384).

Forma Q: sin poder ser asignados a un tipo concreto, dos fueron los fragmentos adscribibles a esta Forma (atabales, *darbukas*, tamborcillos). Se trata de dos galbos pertenecientes de la parte superior de la pared —que son verticales y rectas, ligeramente facetadas—. En uno de estos fragmentos destaca su acabado, consistente en un alisado vertical (nº 40).

La decoración: la decoración pintada de trazos negros, pardos o grises —sin formar claras agrupaciones de a tres trazos, sobre diferentes colores de fondo, tanto el propio de la pieza como la presencia de un engobe, que será tan característica de las fases califal y taifa— parece que es característica de una primera etapa emiral: Arcávida (ÁLVAREZ, 1987: 410, Fig. 2, láms. 3 y 4), Vega Baja de Toledo (GÓMEZ y ROJAS, 2009). Una cuestión, aún no resuelta (GÓMEZ y ROJAS, 2009: 801), es si esta decoración fue una herencia del final de la época visigoda o si respondía a los nuevos aportes culturales islámicos que llegaron a la Península Ibérica tras el año 711.

Posteriormente, en una segunda etapa emiral, sin desaparecer totalmente

la decoración pintada, parece que son más frecuentes las cerámicas lisas, sin ninguna clase de decoración. En el lote cerámico de *El Salvador* de Talavera de la Reina sólo se encontró una pieza decorada (nº 21). En este único caso, con pintura blanca en una pieza del tipo C14, presentando trazos de grosor mediano, verticales e informes. Este hecho sería un detalle más para datar el conjunto talaverano al final de la fase emiral, por lo que esta pieza podría considerarse como un remanente de la etapa emiral anterior. Hasta el momento, en La Meseta, los trazos blancos medianos o gruesos sólo aparecen en rarísimas ocasiones: es el caso, por ejemplo, de Madrid, con trazos blancos gruesos sobre fondo pardo (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: Fig. 9.8; RETUERCE, 1998: 408, nº 339 y 425). En el tema concreto de Talavera de la Reina, quizás esta aparición pueda explicarse por su proximidad y relación que debió tener con la región extremeña y el oeste del valle del Guadalquivir, donde los trazos blancos, sobre distintos colores de fondo, sí fue una combinación bastante extendida (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: Fig. 9.5-7). Por no seguir comentando con el territorio más occidental de al-Andalus: actual Portugal (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: Fig. 9.10).

Puede, que tomando esas decoraciones pintadas de trazos serpenteantes de mediano grosor de la primera etapa de la fase emiral, durante las fases califal y taifa, los trazos pintados pasasen a ser de mayor grosor y aparecieran en grupos de a tres – más frecuentes en posición vertical que colocados en la horizontal –.

3. CONCLUSIONES

1. En La Meseta andalusí, durante la fase emiral y a lo largo del siglo IX, el acabado vítreo cerámico fue meramente testimonial, estando representado, en las raras ocasiones en que se encuentra, por las piezas vidriadas del estilo Pechina (Almería) y Córdoba; las cuales, por otro lado, son de una excelente calidad, con unos vedríos melados, verdes, pardos; casi siempre, jaspeados. Y donde resulta muy frecuente que los colores que se presentan en sus dos paredes son diferentes. Este hecho queda perfectamente constatado en la zona de *El Salvador* de Talavera de la Reina, al igual que en otros yacimientos que parecen ser coetáneos a éste; tal es el caso, por ejemplo, de Carranque (Toledo) (GARCÍA-ENTERO *et al.*, 2017: 105).

2. La total ausencia de piezas de la Forma A (fuentes, ataífores, platos, etc.), tanto en Talavera de la Reina como en otros lugares meseteños con cronologías de la fase emiral (Arcávida, Carranque, Vega Baja de Toledo, etc.), pensamos que podría ser un importante dato que habría que relacionar con la dieta alimenticia más habitual en esos momentos y con los modos protocolarios relacionados con la presentación e ingesta de la comida: todo ello sería fundamental para la concreta elección de las piezas cerámicas que se debían usar en cada caso.

Así, al menos, en esa época, en bastantes lugares de parte central de La Meseta andalusí, parece que es evidente la toma individual de los alimentos a través de piezas encuadrables dentro de la Forma D –tazones y tazas, más algunos vasos–. Ahora bien, en otros lugares de esa misma zona meseteña, pero sobre todo en la parte más oriental de la región, la más inmediata al Sistema Ibérico,

aunque la ingesta también sería individual, se emplearían pequeños platos y cuencos, también sin vidriar, de la Forma A (tipos A01, A02, A03, A04a, A05, A06 y A07a) (RETUERCE, 1998). Con el tiempo, parece que las piezas de la Forma A se irían haciendo más grandes —lo que ya indicaría un cambio en la toma de algunos alimentos, pasando de ser individual a ser colectiva—, sin presentar aún un acabado vítreo (tipos A04b, A05 y A07b) (RETUERCE, 1998). Más adelante, ya en la fase califal, sin descartar que en varios lugares se siguieran usando por algún tiempo algunos especímenes de estas piezas individuales sin vidriar de la Forma A, se emplearían las piezas vidriadas, en muchas ocasiones decoradas (tipos A08-A16) (RETUERCE, 1998).

Lo mismo parece suceder en el valle del Ebro durante los siglos VIII y IX, donde no se documentan formas abiertas en la fase emiral (HERNÁNDEZ y BIENES, 2003: 319); ante la ausencia en esta región de tazones del tipo D02, parece que la pieza que sustituiría a estos ataifores o fuentes lo parecen las jarritas del tipo C14a.

3. En la Meseta, durante el período omeya, la presencia de una decoración pintada, alternando distintos colores, parece que tiene oscilaciones. Durante una primera etapa de la fase emiral, de resultas de una posible herencia de época visigoda pero que en este momento se manifiesta más frecuentemente, se disponen trazos serpenteantes de mediano grosor, de forma abigarrada, en la parte superior de la cara externa de algunas formas cerradas —tazas, cántaros, jarros, tinajas, etc.—, colocados horizontal o verticalmente, de color negro, gris y, a veces, rojo. Posteriormente, durante una segunda etapa de la fase emiral (fines del siglo IX - principios del siglo X), sin desaparecer totalmente la situación anterior, es mucho más frecuente la ausencia de cualquier clase de decoración. En todo caso, en La Meseta y en el resto del territorio andalusí, tanto la presencia como la ausencia de decoración —pintada, incisa, impresa, etc.—, así como los diferentes colores empleados en la pintada, la adopción de los motivos decorativos, la disposición y grosor de estos, etc., obedecen a las tradiciones de los diferentes clanes y tribus, beréberes o árabes, de su población (RETUERCE y ZOZAYA, 1986).

4. En cuanto a yacimientos emirales meseteños, que pensamos que son contemporáneos del conjunto talaverano de *El Salvador* —es decir, de fines del siglo IX y principios del X—, por sus hallazgos cerámicos, muy en consonancia con lo reflejado en Talavera —ausencia de decoraciones pintadas y de acabados vítreos, ollas con borde bífido, jarritas carenadas, etc.—, serían, entre otros, los de la Fuente de San Pedro de Villaluenga de la Sagra (Toledo) (IGUACEL y HERNANDO, 1994), Santa María de Melque (Toledo) —en algunas de fases más antiguas— (CABALLERO y LATORRE, 1980) o el de Agua Vivas (Guadalajara) (PRESAS, SERRANO, TORRA, 2009: 807, Fig. 1; SERRANO *et al.*, 2016: 281, Fig. 10.2); sólo encontramos diferencias en el desarrollo de las bases —convexas (Talavera de la Reina y Melque) y planas en Guadalajara— y en que hay algún ataifor en este último yacimiento.

4. INVENTARIO DE LAS PIEZAS

1: MTS/2/10/40: fragmento de borde de olla (Vegas 1A) con moldura exterior redondeada con una cama para alojar una tapadera. El cuello es recto de ascenso vertical. Con engalba exterior de color parduzco. Pasta naranja con intrusiones medias. Ø borde: 16 cm. Roma. S. I d.C.

2: MTS/2/10/41: fragmento de borde de cazuela (Vegas 4) con moldura exterior redondeada de una olla. El cuello es algo curvado de ascenso vertical. Con engalba por ambas superficies de color gris. Pasta gris con su parte central de color naranja con intrusiones medias. Ø borde: 17,2 cm. Roma. S. S. I d.C.

3: MTS/2/8/12: fragmento de la parte superior de una fuente carenada. Posee un cuerpo bajo de ascenso curvado y exvasado, tras un brusco cambio de carena, que es redondeada, el cuello asciende curvo y exvasado para rematar de forma directa en un borde redondeado. Con la superficie interior alisada. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 15 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

4: MTS/2/8/1: fragmento del borde una gran fuente. La pared asciende recta y ligeramente exvasada para terminar en un borde con un labio redondeado con moldura exterior poco apuntada. Con la superficie interior alisada. Al exterior se presentan diversas líneas horizontales, que no son paralelas y que más que una decoración parece un acabado. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 34,3 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

5: MTS/2/8/7: fragmento del borde una fuente. La pared asciende recta y ligeramente exvasada para rematar en un borde con un labio horizontal con molduras redondeadas, tanto al exterior como al interior. Al exterior se presentan diversas líneas horizontales, que no son paralelas y que más que una decoración parece un acabado. Pasta parda con intrusiones medias. Ø borde: 29 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

6: MTS/2/8/8: fragmento de la parte superior de una olla o de un cuenco. Con un cuello de vertical de ascenso ligeramente curvado, remata con un borde de un labio horizontal y moldurado, ligeramente redondeado al exterior y apuntado al interior. Al exterior presenta una engalba de color gris. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 12,3 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

7: MTS/2/8/4: fragmento de la parte superior de una cazuela de paredes gruesas. La pared asciende recta y exvasada para rematar con un borde de labio redondeado y con una ligera moldura triangular al exterior. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 20 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

8: MTS/2/8/3: fragmento de la parte superior de una cazuela de paredes de grosor mediano. La pared asciende vertical y ligeramente curvada. Tras un suave cuello vertical y curvo, que angosta la pieza, remata en un borde con un labio redondeado con moldura exterior poco apuntada, recta y exvasada. Con evidencias del arranque de dos asas en la parte superior del borde. Al interior se presenta una engalba de color pardo y al exterior ligeras estrías redondeadas, horizontales y paralelas. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 26,7 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

9: MTS/2/8/6: fragmento del borde de una tapadera que asciende recto y muy

exvasado para terminar en un labio redondeado, aunque ligeramente apuntado. Pasta parda con intrusiones medias. Ø borde: 14 cm. Épocas tardoantigua y visigoda.

10: MTS/2/8/2: fragmento de una pieza de escasa altura, de paredes muy gruesas, que adoptaría la figura de una corona circular, de función desconocida, pero podría ser un rodete o soporte para alojar y sostener una segunda pieza. Por la parte baja el borde es recto, mientras que por arriba es redondeado y bífido, pues posee una moldura exterior muy marcada. Pasta parda con intrusiones medias. Ø borde: 17,6 cm. Ø base: 14,3. Altura: 2,2 cm. Época tardoantigua: iv-v C.

11: MTS/2/8/2: fragmento del cuello de una botella de tipo desconocido. Pasta gris con intrusiones gruesas. Época emiral.

12: MTS/2/8/56: fragmento de borde moldurado con estrías al exterior y oquedad al interior. Asa de cinta acanalada que nace en el mismo labio para a continuación sobre elevarse por encima del borde y después descender hasta encontrar la parte más externa del cuerpo. Pasta blancuzca con intrusiones finas. Ø borde: 7 cm. Cántaro: tipo C01b. Época emiral.

13: MTS/2/10/8: fragmento de borde moldurado con estrías al exterior y oquedad al interior. El cuello asciende recto y ligeramente exvasado, presentando estrías horizontales y paralelas al exterior. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 12 cm. Cántaro: tipo C01b. Época emiral.

14: MTS/2/10/5: fragmento de borde con una moldura apuntada y una protuberancia al interior. El cuello asciende recto y vertical. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 9,5 cm. Cántaro: tipo C01c. Época emiral.

15: MTS/2/9/14: fragmento de borde moldurado con estrías al exterior y ligera oquedad al interior. El cuello asciende recto y ligeramente exvasado, presentando una ligera decoración a peine en la parte superior. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 12 cm. Cántaro: tipo C01c. Época emiral.

16: MTS/2/8/29: fragmento de borde moldurado y oquedad al interior. El cuello asciende recto y vertical. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 8,8 cm. Jarra: tipo C02. Época emiral.

17: MTS/2/8/38: fragmento de borde moldurado con estrías al exterior y ligera oquedad al interior. El cuello asciende recto y ligeramente exvasado. Quedan huellas del arranque de un asa de cinta en la propia moldura del borde. Pasta rosada con intrusiones finas. Ø borde: 7 cm. Jarra: tipo C02. Época emiral.

18: MTS/2/9/10: fragmento de cuello recto y exvasado que remata en un labio muy fino y apuntado. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 11,5 cm. Jarra: tipo C08. Época emiral.

19: MTS/2/8/40: parte superior de una pieza de cuerpo troncocónico. Tras una carena muy pronunciada en la parte alta del cuerpo, el cuello asciende recto y ligeramente envasado para rematar en un labio fino y apuntado con cama al interior. Pasta parduzca con intrusiones finas. Ø borde: 11 cm. Jarrito: tipo C14a. Época emiral.

20: MTS/2/8/41: parte superior de una pieza de cuerpo troncocónico. Tras una carena muy pronunciada en la parte alta del cuerpo, el cuello asciende recto y ligeramente envasado para rematar en un labio fino y apuntado con cama al

interior y ligera oquedad debajo de ésta. El asa, de sección oval, nace por debajo del borde para morir en el cuerpo por debajo de la carena. Pasta pajizo/rosada con intrusiones finas. Ø borde: desconocido. Jarrito: tipo C14a. Época emiral.

21: MTS/2/10/27: parte superior de una pieza de cuerpo troncocónico a la que le falta el borde. Tras una carena muy pronunciada en la parte alta del cuerpo, el cuello asciende recto y ligeramente envasado. Tanto en el cuello como en el cuerpo, presenta trazos medios informes verticales e informes de color blanco que están bastante perdidos. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: desconocido. Jarrito: tipo C14e. Época emiral.

22: MTS/2/9/12: pieza con un cuerpo de ascenso vertical y curvo que con continuidad termina en un labio apuntado ligeramente envasado. Ambas superficies presentan un ligero alisado. Pasta naranja con intrusiones finas. Ø borde: 20,8 cm. Tazón: tipo D02a. Época emiral.

23: MTS/2/10/3: pieza con un presumible cuerpo de ascenso vertical y curvo que con continuidad termina en un labio apuntado ligeramente envasado. Pasta parda con intrusiones finas. Ø borde: 15 cm. Tazón: tipo D02a. Época emiral.

24: MTS/2/8/26: pieza con un presumible cuerpo cilíndrico, que tras una fuerte escotadura remata con un corto cuello de ascenso vertical y curvo; con un borde moldurado, engrosado y con una inflexión interior. Pasta parda con intrusiones medias. Ø borde: 11 cm. Tarro: tipo E03. Época emiral.

25: MTS/2/8/22: fragmento una pieza con un corto cuello de ascenso vertical y curvo; con un borde moldurado y engrosado con una inflexión interior. Pasta gris con intrusiones medias. Ø borde: 14 cm. Tarro: tipo E03. Época emiral.

26: MTS/2/8/35: fragmento una pieza con un corto cuello de ascenso vertical y curvo; con un borde moldurado y engrosado con una inflexión interior. Pasta naranja con intrusiones medias. Ø borde: 13,8 cm. Tarro: tipo E03. Época emiral.

27: MTS/2/8/19: fragmento una pieza de figura globular con cuello corto de ascenso vertical y curvo; con un borde bífido, engrosado y con cama interior. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 14,8 cm. Olla: tipo F04d. Época emiral.

28: MTS/2/9/21: fragmento una pieza de mediano tamaño de forma abierta, con un cuerpo de ascenso exvasado y recto. Tras una fuerte carena, se remata con un cuello de ascenso recto y recto, más un borde rectangular con una ligerísima moldura exterior. Con dos asas de sección oval que nacen en la parte alta del cuello y mueren en el cuerpo por debajo de la carena. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 30,5 cm. Cazuela: tipo G21. Época emiral.

29: MTS/2/10/9: fragmento una pequeña pieza de forma abierta, con un cuerpo de ascenso exvasado y recto. Tras una fuerte carena, se remata directamente con un borde moldurado ligeramente redondeado. Con falta del pedúnculo central. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø borde: 16 cm. Tapadera: tipo H05a. Época emiral.

30: MTS/2/10/22: fragmento una pequeña pieza de forma abierta, con un cuerpo de ascenso exvasado y recto. Tras una fuerte carena, se remata directamente con un borde moldurado ligeramente redondeado. Con falta del pedúnculo central. Pasta rosada con intrusiones finas. Ø borde: 16 cm. Tapadera:

tipo H05a. Época emiral.

31: MTS/2/10/28: fragmento de una pieza con una figura acampanada, con un borde apuntado invertido y un cuerpo de convexo. Con falta del pedúnculo central para ser asida. Engobe rojizo por ambas superficies. Pasta roja con intrusiones medias. Ø borde: 13 cm. Tapadera: tipo H23. Época emiral.

32: MTS/2/10/42: fragmento de borde una gran pieza de paredes rectas y exvasadas que acaba con un grueso borde con una moldura exterior, apuntada y baja, algo redondeada. Con una engalba rojiza alisada. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 34 cm. Alcadafe: tipo I01a. Época emiral.

33: MTS/2/8/17: fragmento de borde una gran pieza de paredes rectas y exvasadas que acaba con un grueso borde con una moldura exterior, redondeada y alta. Con una engalba parda alisada. Pasta naranja con intrusiones gruesas. Ø borde: 39 cm. Alcadafe: tipo I02. Época emiral.

34: MTS/2/8/16: fragmento de una gran pieza con un fondo plano con un ligero pie redondeado en la parte más extrema. Con una cortísima y gruesa pared de ascenso vertical y recto que acaba con un grueso labio redondeado. Pasta parda con intrusiones gruesas. Ø borde: 38 cm; Ø base: 40,5 cm. Altura: 5,5 cm. Plato para elaborar pan: tipo I12. Época emiral.

35: MTS/2/10/43: fragmento de la parte superior de una gran pieza de figura troncocónica, con unas paredes gruesas de ascenso recto y envasado que rematan con un corto y suave cuello que posee una ligerísima moldura redondeada al exterior. Termina con un grueso borde redondeado y exvasado. Al interior, por debajo del borde, se presentan gruesos soportes de sección triangular destinados a acoger otras piezas. Con una engalba interior de color grisáceo. Pasta rojiza, con su parte central gris y con intrusiones gruesas. Ø borde: 20,4 cm. Anafe: tipo L05. Época emiral.

36: MTS/2/8/15: fragmento de la parte inferior de una pieza que fue reutilizada para obtener una nueva función. Se trata de un fondo convexo con un pie indicado que podría haber pertenecido originalmente a un cántaro de la Forma C, pero que presenta unas asas que extrañamente mueren en la parte baja del cuerpo muy cerca del fondo; un detalle éste que hasta ahora nunca habíamos documentado. Lo que sí parece claro es que la pieza fue reutilizada posteriormente como embudo al ser roto intencionadamente y de forma circular la parte central del fondo. Cerca del fondo, el cuerpo presenta estrías redondeadas circulares y paralelas. Pasta pajiza con intrusiones finas. Ø fondo: 10 cm. Originalmente, sería una pieza de un tipo impreciso de la Forma C; posteriormente, sería un embudo de un tipo no determinado de la Forma M. Época emiral.

37: MTS/2/8/34: fragmento de la parte superior de una pieza de figura cilíndrica. Con un cuerpo de paredes verticales, rectas y con estrías redondeadas, se presenta una gran angostura curva que enlaza directamente con un borde redondeado y una moldura apuntada al exterior. Pasta naranja con intrusiones medias. Ø borde: 11,5 cm. Arcaduz: tipo N01. Época emiral.

38: MTS/2/9/16: fragmento de la parte superior de una pieza de figura cilíndrica. Con un cuerpo de paredes verticales, rectas y con estrías redondeadas, se presenta una gran angostura curva que enlaza directamente con un borde

redondeado y moldurado al exterior. Pasta pajiza con intrusiones medias. Ø borde: 11 cm. Arcaduz: tipo N01. Época emiral.

39: MTS/2/8/14: fragmento de un fondo convexo apuntado de una pieza que tendría una figura cilíndrica. Pasta naranja con intrusiones medias. Ø base: 4,2 cm. Arcaduz: tipo N01. Época emiral.

40: MTS/2/8/14: fragmento de galbo de una pieza mediano tamaño con una figura cilíndrica. Se trata de la parte alta de un cuerpo de paredes verticales y rectas, que estaría muy próximo al cuello, del que le separara una pequeña estría redondeada. Toda su superficie exterior se encuentra alisada a base de trazos verticales realizados con un instrumento (cuero o madera). Pasta pajiza con intrusiones finas. Atabal o darbuka: tipo Q.Indefinido. Época emiral.

5. REFERENCIAS

- ACIÉN, M.; CASTAÑO, J. M.; NAVARRO, I.; SALADO, J. B.; VERA, M. (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 411-454.
- ALBA CALZADO, M. (2003): «Apuntes sobre la cerámica de época tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura, a partir del registro arqueológico emeritense», en P. MATEOS; L. CABALLERO (eds.), *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval. Anejos de AEspA, XXIX*, Badajoz: 293-332.
- ALBA, M.; FEIJOO, S. (2001): «Cerámica emiral de Mérida», en *Garb. Sitios islámicos del Sur Peninsular*, Mérida-Lisboa: 329-375.
- ALBA, M.; FEIJOO, S. (2003): «Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 483-504.
- ALCÓN GARCÍA, I. J. (2024): *La cerámica pleno y bajomedieval de la ciudad de Guadalajara*, Tesis Doctoral, Inédita, UCM, Madrid.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1987): «Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca)», en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid: 403-412.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1989): «Cerámicas del siglo IX de Arcávida (Cuenca)». *Boletín de Arqueología Medieval*, 2: 109-121.
- AMORÓS RUIZ, V. (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*, Alicante.
- BARROSO, R.; MORÍN, J. (coords.) (2007): *Excavaciones arqueológicas en Azután, Toledo. Un modelo de evolución en el poblamiento entre los periodos visigodo y emiral*, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2003): *Cerámica histórica de la provincia de Segovia. I. Del neolítico a época visigoda (V Milenio - 711 d.C.)*, Madrid.

- CABALLERO, L.; LATORRE, J. I. (1980): *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 109, Madrid.
- CABALLERO, L.; SÁEZ, F. (1999): *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal. Alcuescar (Cáceres). Arqueología y arquitectura*, Mérida.
- CABALLERO, L.; RETUERCE, M.; SÁEZ, F. (2003): «Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción. Comparación con las de Santa Lucía del Trampal y El Gatillo (Cáceres)», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 225-271.
- CASAL, M^a. T.; CASTRO, E.; LÓPEZ, R.; SALINAS, E. (2005): «Aproximación al estudio de la cerámica del arrabal de *Saqunda* (Qurtuba, Córdoba)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12 (2): 189-235.
- CATALÁN, R.; ROJAS, J. M. (2009): «La necrópolis de Boadilla: aspectos funerarios y contexto cronocultural de un asentamiento de época visigoda», en J. PINAR; T. JUÁREZ (eds.), *Gausac. Contextos funeraris a la Mediterrània nord-occidental (segles V-VIII)*, 223-236.
- CENTENO CEA, I. M^a. (2018): «La cerámica de época posromana en el Duero medio y en la región de la Raya. Imagen de un mundo en transición», en I. MARTÍN (coord.), *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del medievo*, 250-262.
- CENTENO, I. M^a.; PALOMINO, Á. L.; VILLADANGOS, L. M. (2010): «Contextos cerámicos de la primera mitad del s. v en el interior de la Meseta. El yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 76: 91-143.
- CENTENO, I. M^a.; PALOMINO, Á. L.; NEGREDO, M. (2016): «Transición y continuidad Época romana-Alta Edad Media en el sur de Palencia: los contextos cerámicos de la 2^a mitad del s. V de Soto de Cerrato», en A. VIGIL-ESCALERA; J. A. QUIRÓS (coord.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos v-x). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Bilbao: 255-277.
- DELGADO, M. (1976): «Céramiques grises du Bas-Empire», en J. ALARCÃO *et al.* (eds.), *Fouilles de Conimbriga. VI. Céramiques diverses et verres*, París : 65-69.
- FERNÁNDEZ, C.; MORILLO, Á. (2022): «Murallas urbanas de época romana en Hispania (siglos I a.C.- v. d.C.)», *Vínculos de Historia*, 11: 83-115.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. (2014): «Los arcaduces islámicos de Senda de Granada. Tipología y encuadre cronológico», *Arqueología y territorio medieval*, 21: 69-104.
- GARCÍA-ENTERO, V.; PEÑA, Y.; ZARCO, E.; ARANDA, R. (2017): «Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)», *Archivo Español de Arqueología*, 90: 97-124.
- GELADO SÁNCHEZ, M. (2022): «La cerámica bajomedieval de Toledo (Siglos XIII-XV)», *Boletín de Arqueología Medieval*, 20: 155-182.

- GÓMEZ, A.; ROJAS, J. M. (2009): «El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral», en J. ZOZAYA *et al.* (eds.), *VIII Congreso Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo*, Ciudad Real: 785-803.
- GUTIERREZ LLORET, S. (1986): «Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano», *Lucentum*, 3: 147-167.
- GUTIERREZ LLORET, S. (2011): «El Tolmo de Minateda en torno al 711», en *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, 353-372.
- GUTIERREZ, S.; GAMO, B.; AMORÓS, V. (2003): «Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 119-168.
- HERNÁNDEZ, J. A.; BIENES, J. J. (2003): «Cerámicas hispano-visigodas y de tradición en el valle medio del Ebro», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 307-319.
- HERNANDO, R.; IGUÁCEL, P.; TORTOSA, P. (1996): «Excavaciones de urgencia en el yacimiento de Arenas Bajas, (Cobeja) Toledo», *Anales toledanos*, 33: 7-22.
- IGUÁCEL, P.; HERNANDO, R. (1994): «Fuente de San Pedro: yacimiento tardorromano; Villaluenga de la Sagra (Toledo)», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 7: 201-236.
- IZQUIERDO BENITO, R. (2011): «Toledo en torno al 711», en *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, 375-386.
- JUAN, J. de; CÁCERES, Y. (2010): «De Toletum a Tulaytula. Una aproximación al uso del espacio y a los materiales del periodo islámico en el yacimiento de Vega Baja (Toledo)», en A. GARCÍA; R. IZQUIERDO; L. OLMO; D. PERIS (eds.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*, Ciudad Real: 295-304.
- JUAN, J. de; GALLEGRO, M^a. M.; GARCÍA, J. (2009): «La cultura material de la Vega Baja», en M^a. M. GALLEGRO *et al.* (eds.), *La Vega Baja de Toledo*, Madrid.
- LARRÉN, H.; BLANCO, J. F.; VILLANUEVA, O.; CABALLERO, J.; DOMÍNGUEZ, A. I.; NUÑO, J.; SANZ, F. J.; MARCOS, G. J.; MARTÍN, M. Á.; MISIEGO, J. (2003): «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 273-306.
- LLAVE MUÑOZ, S. de la (2020): «Caesarobriga (Talavera de la Reina, España)», en *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitana romana*, Mytra 6, Mérida: 87-107.
- LLAVE, S. de la; ESCOBAR, A. (2022a): «Aproximación a los *pulvini* de la urbe lusitana de Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo)», *Boletín de Arqueología Medieval*, 20: 9-28.
- LLAVE, S. de la; ESCOBAR, A. (2022b): «Aportaciones sobre la traza urbana de Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo): Balance y perspectivas», en *Small Towns, una realidad urbana en la Hispania romana*, Mytra 10, Mérida: 343-351.

- LÁZARO, I. (1993-95): «Los materiales islámicos de “El Turmielo”, Aragoncillo (Guadalajara)», *Kalathos*, 13-14: 133-142.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1988): «El habitat islámico del Cerro del Bu (Toledo): Primeros resultados arqueológicos», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 1985, Vol. V, Ciudad Real: 105-116.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Arquitectura medieval andalusí en la Marca Media. El caso de Talavera*, Talavera de la Reina.
- MARTÍNEZ, S.; MORALEDA, A.; SÁNCHEZ, S. (2005): «El yacimiento arqueológico de «Entretorres» (Talavera de la Reina). Últimas aportaciones del período andalusí», en *Congreso Espacios fortificados en la provincia de Toledo*, 117-154.
- MARTÍNEZ, S.; MORALEDA, A.; SÁNCHEZ, S. (2007): «La muralla medieval de Talavera de la Reina. Estado de la cuestión», en *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, 2005, Cuenca: 833-855.
- MARTÍNEZ-GONZÁLEZ, J.; RETUERCE, M. (en prensa): «Testimonios de cerámica neolítica en el casco urbano de Talavera de la Reina».
- MORALEDA, A.; MARTÍNEZ, S.; SÁNCHEZ, S. (2004-2005): «El yacimiento arqueológico de «Entretorres». Estructuras y materiales cerámicos», *Cuaderna. Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, 12-13: 38-54.
- MORÍN, J.; BARROSO, R.; LÓPEZ, F. J.; LÓPEZ, M.; SÁNCHEZ, F. (2006): «Repertorio de yacimientos de época visigoda en la Comunidad de Madrid (ss. v al VIII d.C.)», en *Zona Arqueológica*, 8.1: *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid: Historiografía y territorio*, 53-91.
- OLMO ENCISO, L. (2000): «Arqueología medieval en Guadalajara. Un estado de la cuestión», en E. GARCÍA-SOTO; J. P. MARTÍNEZ (eds.), *Actas del 1^{er} Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Sigüenza: 467-500.
- OLMO ENCISO, L. (2011): «De Celtiberia a Santabariyya: la gestación del espacio y el proceso de formación de la sociedad andalusí (ss. VIII-IX)», en *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Madrid: 39-62.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. (2007): «La Talavera paleocristiana en época romana y visigoda. Una aproximación arqueológica», *Alcalibe. Revista del Centro Asociado a la UNED “Ciudad de la Cerámica”*: 139-172.
- PASCUAL, J.; RIBERA, A. V.; ROSSELLÓ, M. (2003): «Cerámicas de la ciudad de Valencia entre época visigoda y omeya (siglos VI-X)», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 67-117.
- PEÑA, Y.; GARCÍA-ENTERO, V.; GÓMEZ, J. (2009): «Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la parcela R-3». *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 2: 157-175.
- PÉREZ, S.; MONTILLA, I.; SALVATIERRA, V.; CASTILLO, J. C. (2003): «Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el Islam», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 389-410.

- PRESAS, M. M.; SERRANO, E.; TORRA, M. (2009): «Materiales cerámicos estratificados (siglos IX-XVI) en el Reino de Toledo», en *VIII Congreso Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo*, Vol. 2, Ciudad Real: 805-824.
- PRIETO, G.; RETUERCE, M. (2023): *El castillo de Jadraque (Guadalajara). Excavaciones arqueológicas: 2002-2007*, Guadalajara.
- QUERO, S.; MARTIN, A. (1987): «La cerámica hispanovisigoda de Perales», en *II Congreso de Arqueología medieval española*, Madrid: 363-372.
- RETUERCE VELASCO, M. (1993): *Estudio de cerámica islámica en la Meseta Oriental andalusí*, 8 vol, tesis doctoral, UCM, Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *Cerámica islámica de la Meseta*, 2 vol, Madrid.
- RETUERCE, M.; CANTO, A. (1987): «Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas», en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, Madrid: 93-104.
- RETUERCE, M.; CANTO, A. (2022): «Ocultamientos de moneda emiral en Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava. Ciudad Real)», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 50: 11-105.
- RETUERCE, M.; CASTRO J. J. de (2018): «Las fortificaciones episcopales de la Corona de Castilla», *Revista de Historia Militar*, extra, 1: 103-174.
- RETUERCE, M.; GARRIDO, P. (2021): «Almazán (Soria). Un centro de producción cerámica de imitación de Talavera en los siglos XVII y XVIII», en J. COLL; E. SALINAS (eds.), *Tecnología de los vidriados en el oeste del Mediterráneo: tradiciones islámicas y cristianas*, Madrid: 295-326.
- RETUERCE, M.; HERVÁS, M. Á. (2021): «Ocultamientos monetales medievales en Calatrava la Vieja (Ciudad Real)», *Boletín de Arqueología Medieval*, 19: 161-169.
- RETUERCE, M.; JUAN, A. de (2018): «Tazón con pintura», en *Atempora. Talavera de la Reina. Seis mil años de Cerámica en Castilla-La Mancha. Vol. I (De la Prehistoria al Mudéjar)*, Toledo: 384.
- RETUERCE, M.; MELERO, M. (2024): «Atienza (Guadalajara). Primeras cerámicas de repoblación cristiana», *Boletín de Arqueología Medieval*, 22.
- RETUERCE, M.; ZOZAYA, J. (1986): «Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: Los temas decorativos», en *III Congreso Internazionale. La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*, Florencia: 69-128.
- RODRÍGUEZ, J.; FERNÁNDEZ, J. L.; SÁNCHEZ, J.; BENÍTEZ DE LUGO. L. (2012): «Los *clavi caligarii* o tachuelas de cáliga. Elementos identificadores de las calzadas romanas», *Lucentum*, 31: 147-164.
- ROJAS, J. M.; VICENTE, A.; EGER, Ch. (2022): «La basílica de Guarrazar (Guadamur, Toledo) en el contexto de un santuario hispanovisigodo», en J. SALIDO; R. GÓMEZ, *Iglesias tardoantiguas en el centro peninsular (siglos V-VIII)*, Madrid: 217-249.
- SALINAS, E.; ZOZAYA, J. (2015): «Pechina: el antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus», en *X Congreso internacional Cerámica medieval no Mediterrâneo. A Cerâmica medieval no Mediterrâneo*, Silves, 2012, Loulé: 573-576.
- SANFELIU, D.; CEBRIÁN, R. (2008): «La ocupación emiral de Segóbriga (Saelices, Cuenca). Evidencias arqueológicas y contextos cerámicos», *Lucentum*, XXVII: 199-211.

- SÁNCHEZ SESA, R. (1996): «La actividad constructora de un arzobispo toledano a finales del siglo XIV. Notas sobre articulación y defensa del territorio», *Castellum*, 2: 69-80.
- SANZ, R.; GAMO, B. (2018): «Cuenco», en *Atempora. Talavera de la Reina. Seis mil años de Cerámica en Castilla-La Mancha*. Toledo. Vol. I (De la Prehistoria al Mudéjar), Toledo.
- SERRANO, E.; TORRA, M de la; CATALÁN, R.; VIGIL-ESCALERA, A. (2016): «La cerámica de los siglos VIII-IX en Madrid, Toledo y Guadalajara», en A. VIGIL-ESCALERA; J. A. QUIROS (coords.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Bilbao: 279-313.
- URBINA MARTÍNEZ, D. (2001): *Talavera de la Reina en la antigüedad. Una ciudad romana de los orígenes al siglo V d.C.*, Talavera de la Reina.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VICENTE, A.; ROJAS, J. M. (2009): «Hernán Páez. Un establecimiento rural del siglo VIII en el entorno de Toledo». *Arse*, 43: 287-315.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (1999): «Evolución de los morfotipos de cerámica común de un asentamiento rural visigodo de la Meseta (Gózquez de Arriba, San Martín de la Vega, Madrid)». *Revista Arqueohispania*, 0.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión». *Archivo español de Arqueología*, 73: 223-252.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid», en L. CABALLERO; P. MATEOS; M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Anejos de AEspA*, Madrid: 371-387.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006): «La cerámica del período visigodo en Madrid», *Zona arqueológica*, 8 (3): 729-737.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): «Algunas observaciones sobre las cerámicas “de época visigoda” (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid», en A. MALPICA; J. C. CARVAJAL (eds.), *Estudios de Cerámica Tardorromana y Altomedieval*, Granada: 357-382.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009a): *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la Península Ibérica durante la quinta centuria: cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados*, tesis doctoral (inédita), Universidad del País Vasco, Vitoria.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009b): «Sepulturas, huertos y radiocarbono (siglos VIII-XIII d.C.). El proceso de islamización en el medio rural del centro peninsular y otras cuestiones», *Studia Historica. Hª Medieval*: 97-118.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A.; STRATO. GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO (2013): «El registro arqueológico del campesinado en el interior peninsular en época altomedieval», en J. A. QUIROS (ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Vitoria: 65-258.

